

REVISTA DE CULTURA POLÍTICA DEL FRENTE DE GUERRA ORIENTAL
COMANDANTE EN JEFE MANUEL VÁSQUEZ CASTAÑO
DEL EJÉRCITO DE LIBERACIÓN NACIONAL. E.L.N.

Primer Semestre de 2022 Año 14. No.14
Montañas, selvas y sabana del Oriente Colombiano

ORIENTESE

ORIENTESE

Revista de Cultura Política del
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe
Manuel Vásquez Castaño
del Ejército de Liberación Nacional.
ELN. Colombia.

No. 14 Año 14
Primer Semestre 2022

Directores:
M.P.M.E. del F.G.O.

Consejo Editorial, en Memoria:
Domingo Laín Sánz
Efraín Pabón Pabón
José David Suárez
Adonay Ardila Pinilla
Compañero Diego
Compañera Nubia
Compañera Estrella
Compañero Pomares
José Alfredo Arriguí
Pedro Arturo Téllez
José Daniel Pérez

Diseño y diagramación:
Colectivo Hombre Nuevo

Edición Impresa:
Ediciones-Venceremos

Distribución
Sistema Patria Libre

Página Internet:
www.fgoriental.org
www.eln-voces.com
www.patrialibre.org

Emisora
Voz de la Libertad, 95.5 fm stereo

Hecho en las montañas, selvas y
sabanas del Oriente Colombiano.





Sumario

Mentiras, olvido e indolencia

Como lo posicionó un siniestro personaje de no grata recordación para la humanidad y, que aún su "fantasma" ronda en la geopolítica del mundo contemporáneo "una mentira dicha mil veces se convierte en verdad", se hizo recurrente. La mentira se hizo verbo para justificar guerras, injerencias e invasiones; para quitar y colocar gobiernos en detrimento de la soberanía y auto determinación de los pueblos.

Hoy la mentira desfila sobre la pasarela del olvido y la indolencia de los pueblos, pero se usa cuando de defender y justificar se trata. Miremos en este contexto algunos ejemplos:

En torno al caso Ucrania, se genera una matriz mediática para posicionar a la OTAN y el gobierno de Joe Biden como "mesías" de la humanidad, estrategia que de no ser ponderada llevará al olvido colectivo, como lo sucedido en el pasado reciente en Afganistan, Irak, Libia, Siria, entre otros Estados Naciones, devastados por la OTAN con el liderazgo de Estados Unidos y el apoyo subalterno de la Unión Europea.

Hay doble moral colectiva también, cuando en nombre de la paz, la democracia, la libertad y la seguridad, se hacen acuerdos y, devienen las rupturas y disputas intestinas entre potencias militares y económicas en o contra Estados Naciones subalternas, por la defensa de intereses económicos, políticos y expansionistas en el marco de la geopolítica y hegemonismo imperialista; configurando bloques económicos y alianzas estratégicas que afectan la "convivencia pacífica" y generan un Nuevo Orden Mundial de acumulación de capital.

En América Latina, con un pasado histórico de gobiernos y golpes militares; de gobiernos oligárquico burgueses y violencia política; de Estados subalternos del imperialismo Yankee, de los conglomerados financieros nacionales e internacionales y del capitalismo en general, se colocan en el eje del mal a los gobiernos progresistas y proyectos alternativos, en quienes los pueblos fijan sus esperanzas para alcanzar mejores condiciones de existencia y vida digna.

No cesa la "horrible noche" de la dominación, explotación y opresión de las clases dominantes que posibilitan la voraz acumulación capitalista y anexionismo imperialista.

Los pueblos de América Latina olvidan que el imperialismo norteamericano ha plagado de hambre y miseria a Nuestra América, sin que haya recibido la respuesta revolucionaria que corresponde. No hay que olvidar que los gobiernos de derecha y ultraderecha han facilitado la neocolonización y opresión fundados en el capitalismo dependiente y la apátrida actitud de los gobernantes.

Colombia se ha convertido en la excepción de la región, en cuanto, a la sumisión y entrega de la soberanía nacional; en ser "altoparlante" del guerrerismo imperialista y cabeza de playa para que las políticas injerencistas, desestabilizadoras y genocidas de los Estados Unidos se hagan realidad en el continente, convirtiéndola en un vecino de cuidado y poco confiable para la región, con el nuevo ingrediente desafortunado de ser exportador de mercenarios y narcoparamilitares para el mundo.



Entrando en lo “doméstico” de nuestro país, la mentira se esgrime como arma política en el régimen político y de gobierno para justificar la crisis institucional, el mal gobierno, la violencia política, el saqueo y robo de los recursos naturales, que se pisotee la dignidad del pueblo y la soberanía nacional, la crisis social y económica en el campo y la ciudad, la guerra sucia y terrorismo de Estado, aspectos que se agudizarán si la ultraderecha sigue avanzando en el país.

Duque y su régimen ha descalificado y lo sigue haciendo a la oposición política y también a la insurgencia popular con falacias y matrices mediáticas que el pueblo no puede olvidar e ignorar.

Se habla de democracia, pero se recurre a la estigmatización, montajes y fraudes que descalifican y judicializan a los contendores políticos. Se ufanan de ser defensores de la libertad y anulan el periodismo independiente y alternativo, se criminaliza la movilización y protesta social, se limita y obstruye la democracia popular.

La seguridad democrática abre las puertas a las atrocidades y crímenes de lesa humanidad, de los mercenarios narcoparamilitares contra el Bloque Popular y Revolucionario. Dicen proteger y defender la vida, mientras nuestro pueblo perece bajo el rigor del hambre y miseria, los asesinatos extrajudiciales y los falsos positivos contra la insurgencia popular.

Hay doble moral cabalgando sobre el Estado Social de Derecho, que es letra muerta en la Neoliberal Constitución Nacional. Por ello, nuestro país requiere urgentemente un antídoto para el olvido y la indolencia, para que aplique el derecho universal de la Rebelión de los Pueblos contra los verdugos y criminales de la guerra reaccionaria, oponiéndole la guerra revolucionaria y popular.

¡Hasta la Victoria Siempre!

¡Colombia para los trabajadores,
Ni un paso atrás Liberación o Muerte!

¡ Ni rendición ni entrega,
Siempre junto al pueblo!

Mando Político Militar Estratégico
Frente de Guerra Oriental
Comandante en Jefe Manuel Vásquez Castaño
Ejército de Liberación Nacional ELN
Marzo 2022

“Con el tiempo crecía mi fe en el pueblo y en los compañeros.
Y en los momentos más difíciles que vinieron después,
sería el pueblo ese gran árbol al que me agarraría para no caer.
El pueblo: desde el principio había sido el motor de mi compromiso.
(...) El pueblo colombiano era el que sostenía en últimas mi esperanza”.
Manuel Pérez Martínez

Del paro nacional a las urnas

De la reducción del germen revolucionario, la pálida y limitada democracia burguesa y nuestra tarea



"Nos esperan arduas tareas y grandes sacrificios. Hemos de lanzarnos a afrontarlas plenos de determinación revolucionaria, de fe en la capacidad y decisión de nuestro pueblo, de confianza en el seguro triunfo de nuestra revolución"
Mario Roberto Santucho.
Poder Burgués y Poder Revolucionario 1976.



El 2021 ha pasado a la historia, como el año con mayor nivel de agitación y movilización social en el país. En ninguna ocasión anterior, ni contra la dictadura de Rojas en el 57, ni en el Paro Cívico del 77, se observó el nivel de indignación y manifestación espontánea vivenciada en el Paro Nacional iniciado el 28 de abril del año pasado. Lo paradójico de esta situación es que muy a pesar del aumento sistemático del carácter telúrico de las masas, el país político, particularmente el situado en el "ámbito de izquierda", no desarrolló un liderazgo claro y eficaz que lograse capitalizar la indignación popular en un ejercicio político contundente. Por el contrario, ahogándose en sus propias talanqueras democráticas, varias de las organizaciones de izquierdas se situaron como actores pasivos y, en ciertos casos, como un freno aliado al establecimiento, que de manera permanente intentó detener la creciente indignación de las masas proletarias.

El recrudecimiento de la lucha de clases, producto de la agudización de las contradicciones sociales desarrolladas en el marco del modelo productivo dependiente, se encauzó a partir de la demanda directa y confrontativa por parte del conjunto de los y las trabajadoras, de los desempleados y particularmente de los jóvenes, por mejores condiciones de vida y de seguridad social, así como por la reducción de los costos de la canasta familiar y en contra de impuestos regresivos como el IVA, que atacan directamente al proletariado en general. Este fuerte alzamiento popular, con visos insurrecionales, se desarrolló como respuesta al

conjunto de políticas precarizantes orientadas por el Bloque Dominante, situación que no fue asimilada de manera suficiente por los diversos grupos de izquierda.

El histórico paro de 2021 demostró de manera directa que el sistema capitalista y su versión dependiente, en poco o nada atiende las necesidades de la mayoría de la población. También dejó desprotegida a la clase trabajadora con salvamentos especiales para las élites económicas, ello nos coloca de presente la relevancia de construir y estructurar las condiciones subjetivas como una labor fundamental, tesis desarrollada por Lenin.

La experiencia vivida en el país durante casi tres meses muestra como las condiciones materiales y las contradicciones intrínsecas del capitalismo guían de manera permanente a la población explotada y precarizada a salir por cualquier medio de las condiciones paupérrimas impuestas; también muestran como estas acciones espontáneas de alto valor, sin un adecuado direccionamiento tienen unos límites para su reproducción y una imposibilidad de estructurarse más allá de la reacción anímica de las mismas masas, y esto demanda un ejercicio permanente de lectura de la realidad, producción de organización y desarrollo de propuestas políticas coherentes.

Parte del balance que nos deja el Paro Nacional, también se expresa en una discursividad e inacción política de algunos de los procesos organizativos de izquierda, que no van más allá de interpretaciones fragmentarias asociadas a discursos de identidades parciales y de minorías poblacionales, de la retórica de las buenas formas articuladas a manifestaciones pacíficas, que condenaron las justas acciones realizadas espontáneamente por los proletarios y proletarias indignadas, y de la reducción de éste ejercicio de empoderamiento revolucionario al marco de la instrumentalización dentro de la democracia burguesa.

En síntesis, el Paro puso de presente la existencia de unas condiciones objetivas con un alto grado de maduración y unas condiciones subjetivas muy poco desarrolladas, como consecuencia de la arremetida violenta de la burguesía, que logró reducir los ejercicios organizativos y los contenidos programáticos de algunas de las "izquierdas" a los límites admisibles del Estado de Derecho impuesto por el capital.

En este contexto es que debemos pensar el debate actual sobre la democracia y las dinámicas de "transformación" asociadas a la institucionalidad reaccionaria. Debemos partir de un hecho fundamental: la discusión de cualquier cambio o transformación "deseable" en el marco de los actuales procesos democráticos, está limitada esencialmente por el cerco normativo e ideológico construido en función de la represión y la persecución constante contra los proyectos políticos revolucionarios, para contrarrestar la potencia transformadora que emana de los ejercicios de movilización y lucha del proletariado. Por ello, reducidos a meras decisiones manipuladas aceptables para la élite del poder y el Bloque Dominante.



Así las cosas, el debate actual del país no puede reducirse a la validación y aceptación mecánica de la democracia representativa burguesa o su mera negación. Al contrario, debe entenderse en términos de la existencia de una correlación de fuerzas, a todas luces negativa para el campo revolucionario, que orienta la necesidad de mantener una distancia prudencial para no reducir la actividad política al mero hecho de salir del régimen de ultraderecha.

Pensar el problema del poder burgués, de las posibilidades existentes en la democracia jacobina (liberal de izquierda) ampliamente difundida como la alternativa, pasa por entender las limitaciones históricas que este modelo carga, por comprender los límites existentes dentro de la apuesta democrática destinadas a legitimar el Estado Capitalista, y no perder de vista su carácter como un instrumento de dominación de clase.

En definitiva, pasa por comprender los límites históricos y teóricos que implica jugar en el campo enemigo con las reglas del enemigo. No podemos esperar ser poder y ejercer el poder simplemente asumiendo los patrones de conducta, las ordenaciones morales, las formas de interpretación teórica, los paradigmas de gestión política de quienes durante más de doscientos años han desarrollado instituciones y normativas orientadas a erigir su poder de clase y la reproducción de los intereses de la burguesía en nuestro territorio.

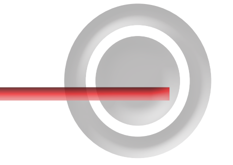
Lo anterior sin considerar que, la agudización de la lucha de clases ha llevado a los partidarios de la oligarquía, y a los sectores considerados progresistas, a flexibilizar sus banderas ante la crisis latente del capital y el aumento de la lucha popular, planteando solo paliativos en el marco de la misma estructura económica buscando mermar las aguas y las inconformidades de la clase proletaria.

La tarea que nos impone la historia y el momento político es lograr impulsar y sacar de la pereza intelectual y militante a las perspectivas revolucionarias, de lograr articularlas con el sentimiento e inconformidad de las masas, es decir, sintonizar las condiciones objetivas maduras con apuestas organizativas y políticas que estén al nivel del requerimiento de las gentes, más allá de las urnas.

Para esto, es fundamental dejar de pensar que el reformismo cercano a las lecturas liberales de izquierda, basadas en una noción del gasto público social asistencial, en detrimento de la socialización de los excedentes productivos, es la respuesta inmediata y viable; también requiere dejar de pensar que los mecanismos de desarrollo de las fuerzas productivas aún son posibles por la vía clásica del desarrollismo basado en la buena gestión organizativa y empresarial, y por el contrario centrar la apuesta alternativa en la gestión socialista.

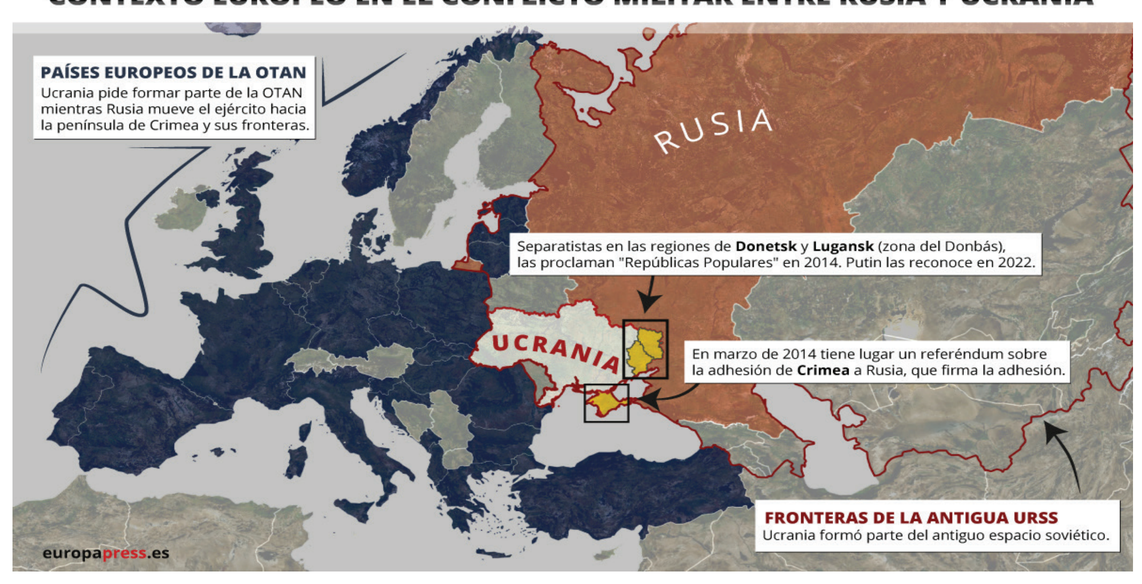
En definitiva, la tarea actual de los revolucionarios y revolucionarias se centra en acompasar las condiciones subjetivas, mermadas por la acción de la reacción, con las condiciones objetivas profundizadas por el mismo capital, a partir del desarrollo de un programa radical y estructurado como punto de partida del poder revolucionario.





Ucrania, otro escenario de la pugna inter-capitalista

CONTEXTO EUROPEO EN EL CONFLICTO MILITAR ENTRE RUSIA Y UCRANIA



La operación militar rusa destinada a intervenir en Ucrania, a partir de éste 24 de febrero, resultó una sorpresa para muchas instituciones y Estados en el mundo. Si bien es cierto que desde 2014 ese teatro de conflicto se había agudizado, aún a inicios de 2022 parecía que las nuevas tensiones se desarrollarían como otra escena en la que al final se impondrían algunos arreglos entre grandes potencias, mediadas por los forcejeos de sus anuncios mediáticos. Las cosas no resultaron de esa manera, y la decisión militar del gobierno ruso está generando fuertes efectos sobre la geopolítica mundial.

Para entrar en contexto, es importante tener presente que el capitalismo es un sistema que se levanta sobre muchas contradicciones sociales que necesariamente desencadenan crisis y guerras. Bajo éste modo de producción lo fundamental es producir valor que a la postre se manifieste como más valor acumulado, en acumular para acumular, racionalidad en que la satisfacción de las necesidades sociales es relegada. Ese objetivo se logra fundamentalmente explotando a los trabajadores, pero también se puede alcanzar apropiándose del capital que poseen otras empresas o estados nacionales. Por eso, la *expropiación entre expropiadores* se termina manifestando como guerras inter-capitalista o inter-imperialistas, como la que se ha desencadenado en Ucrania.

Las guerras inter-imperialistas son más frecuentes cuando hay crisis de acumulación de capital. Así, por ejemplo, las dos guerras mundiales estuvieron precedidas de fuertes situaciones de crisis capitalistas, y sólo después de dejar destruida la infraestructura de Europa y recomponer su mapa político se posibilitó otra etapa de "esplendor", esta vez entre 1945 y 1974. Sin embargo, desde ese último año el capitalismo mundial volvió a presentar nuevas dificultades para generar rentabilidad, tendencia agravada tras la crisis de 2008, momento desde el cual la recuperación económica ha sido lenta.

En este escenario el capitalismo occidental (liderado por EEUU y acompañado de Europa, Japón y Canadá) choca cada vez con mayor fuerza contra el capitalismo oriental (Rusia y China) y forja continuos escenarios de conflictividad, en medio de los cuales se instrumentaliza todo aquello que se pueda colocar en función de alcanzar sus mezquinos objetivos, tal como está ocurriendo con el proletariado ucraniano.

En la historia reciente, Ucrania pudo conformarse como un estado nacional tras el triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917. Fue en medio de la guerra contrarrevolucionaria financiada por las principales potencias capitalistas contra el naciente poder soviético (1917-1920), que surgieron dos corrientes sobre lo que debía ser su futuro: una apoyaba el poder proletario internacionalista de los soviets, y otra, nacionalista de tipo burgués que agitó la idea de conformar una república capitalista independiente. Por entonces, la política bolchevique posibilitó una salida intermedia y temporal destinada a dar un tratamiento político a las tendencias nacionalistas, consistente en que se conformaran estados nacionales autónomos. En ese marco pudo surgir la República Popular de Ucrania en 1921, que por voluntad popular pasó a ser parte de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas-URSS.

Las tierras fértiles y riquezas mineras del territorio de Ucrania jugaron un importante papel para atender las necesidades de alimentos y energía en el resto de repúblicas socialistas en los años veinte y treinta. Por esas mismas circunstancias fue invadida por la Alemania de Hitler en 1941, y desde entonces sus recursos no han dejado de ser codiciados por el capital. Es así que, aprovechando la inestabilidad política reinante desde hace una década, ha "hincado sus dientes" con más fuerza para favorecer sus negocios, como ha sucedido con el capital chino que adquirió 9% de sus tierras cultivables, o con grandes inversiones del capital occidental que dominan los mercados de insumos agrícolas como son Monsanto, Dupont, Cargil, o del sector energético y minero como Exxon, o Glencore.

Sin embargo, esas inversiones no le han permitido a Ucrania recuperar el brillo industrial que pudo alcanzar durante los años sesenta o setenta, cuando todavía hacia parte de la URSS, y más bien la mantienen en un estado de postración que limita su vinculación al mercado mundial mediante la venta de productos primarios como trigo, maíz, aceite de girasol, o fuentes minerales y energéticas.

Tras el derrumbe de la URSS y su independencia en 1991, Ucrania ha visto sistemáticamente frustradas sus esperanzas de un futuro mejor para su población, al igual que ha sucedido con todas las repúblicas exsoviéticas imbuidas en las formulas del libre mercado promovidas por EEUU. En ese contexto, Victor Yanukovych ganó las elecciones en 2010, y aplicó un giro destinado a fortalecer los lazos con la nueva élite burguesa de Rusia, fracción que en ese momento levantó cabeza mediante un proyecto nacionalista, políticamente representado por Putin. En contraposición, el capital occidental organizó y financió un golpe de Estado Blando entre fines de 2013 y 2014, contra Yanukovych mediante las llamadas "protestas del Maidan".



El nuevo escenario significó un cambio de régimen político hacia la ultraderecha nacionalista de ribetes fascistas. Ante ese nuevo giro, el poderío militar de Rusia se vio comprometido porque parte de sus fuerzas navales residían en Crimea, puerto de entrada al Mar Negro y al Mediterráneo, así que aprovechando el fuerte lazo cultural ruso de los habitantes de la región se anexionó la provincia, situación que alentó a los habitantes de Donestk y Luhansk para declarar su independencia. Esto dio lugar a una guerra separatista que perduró hasta inicios de 2022, a pesar de los acuerdos de Minks en 2015, sistemáticamente violados por el gobierno de Ucrania, y mediante los que se trató de dar una salida política al conflicto, en la que Rusia se mantuvo cauta y a veces hasta indiferente, cuando las fuerzas nacionalistas y fascistas de Ucrania causaron masacres, genocidios y desplazamientos contra parte de esa población, en especial a la ruso parlante y la rusófila, de modo que las victimas aproximadamnte llegan a las 14.000 personas.

Pero el escenario no se comprende bien si no se toma en cuenta que Rusia ha estado siendo sitiada en todas sus fronteras desde 1991 por bases de la OTAN, en especial a partir de las mismas repúblicas exsoviéticas. Así que con los cambios políticos en Ucrania creció el potencial de que ese país también pasara a ser parte de esa alianza, lo que implicaba perder un terreno que por su localización es clave como pasaje de conexión con el resto de Europa. Esta relativa asfixia fue la que se encargó de agitar el actual presidente de Ucrania Volodomir Zelensky y con mucha más fuerza el gobierno de Biden, que ante las recientes exigencias de Rusia por su seguridad alegó la independencia de Ucrania para decidir sobre sus eventuales asociaciones, respuesta que dejó en claro que esa era una ruta ya establecida.

El mismo argumento y proceder respecto de amenazas a la seguridad interna es el que ha utilizado los EEUU y su brazo armado la OTAN para invadir otros países durante el último medio siglo, siendo los más recientes Siria, Libia, Irak, Yugoslavia, países donde las víctimas se pueden contar por millones, aproximadamente sólo en Afganistán 140 mil víctimas mortales de las cuales la mitad son civiles, esto sin contar las decenas de miles de víctimas por desnutrición y pobreza de una invasión alargada durante veinte años.

Tras el avance militar de Rusia sobre Ucrania y el abandono del pueblo ucraniano por parte de los capitalistas occidentales, quedó en evidencia que EEUU utilizó a las fuerzas nacionalistas y fascistas de Ucrania para alentar los temores de la burguesía rusa por lo que considera su seguridad. El escenario dilemático que se le presentó a Rusia, el de una segura unión de Ucrania a la OTAN, fue agitado mediáticamente por los EEUU para incitarla hacia la aventura militar. Es así que Rusia actuó en forma anticipatoria bajo el principio que atacar a un miembro de la OTAN es atacar a todos los países que la conforma, por tanto, usar a Ucrania como manzana de discordia y carnada es un acto tan criminal como atacar militarmente su territorio y afectar su población.

A su vez, la guerra en territorio ucraniano puede tener importantes implicaciones y modificará la estructura de contradicciones inter-capitalistas y sus actuales fuerzas. Esa resolución aún no está del todo clara, en especial en el sentido de hacía a dónde se inclinarán, debido a que eso depende de cómo se resuelva la guerra en el campo militar, y la guerra que se libra en el campo económico-político. Al respecto la descripción de posibles escenarios, puede ayudar a reflexionar sobre lo que está en juego en este momento.

Plantas nucleares en Ucrania



a. Rusia se consolida como potencia militar en el mundo

Una victoria más o menos rápida de Rusia sobre Ucrania, incluido cierto acuerdo en mesas de negociación, podría fortalecer el rol de Rusia como competidor serio del poderío militar norteamericano, esto a pesar del costo económico en el que está incurriendo, y que de seguro la llevará a una larga recesión[1]. Rusia heredó el potencial militar nuclear de la antigua URSS, sin embargo, entre 1991 y 2013 caminó muy a la saga de los EEUU y la UE, y fue sólo con la invasión sobre Siria que empezó a tener

1 Rusia es una economía relativamente pequeña en el mundo, su PIB es apenas un tercio del de Francia y sólo una doceava parte del de EEUU, mientras a su vez sostiene una deuda externa de 250 mil millones de dólares, depende en más de un tercio de la exportación de gas y petróleo, y se ha visto ralentizada a tasas de crecimiento de sólo el 1% en los últimos años, como consecuencia de las sanciones que desde 2014 le ha impuesto occidente, fortaleciendo cada vez a las relaciones con la economía de china, país con el que pasó de exportar 35 mil millones de dólares en 2015 a 147 mil millones en 2021, y siguir fortaleciendo sus lazos económicos y militares.

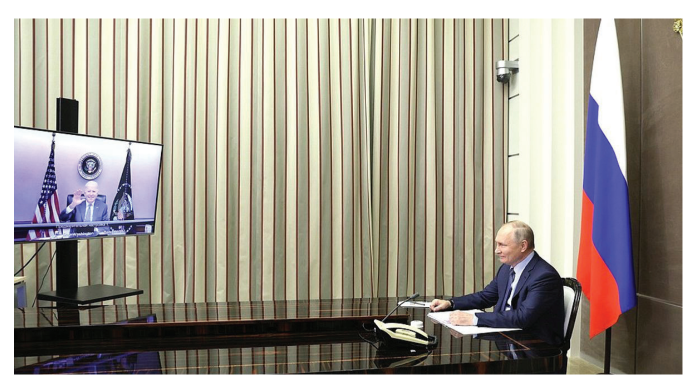
un papel independiente y activo en geopolítica, por lo que la intervención sobre Ucrania es un escenario que le ha dado la posibilidad de mostrarse como retador en la batalla mundial. De salir fortalecida en su posición militar, podría generar beneficios económicos futuros debido a que su peso le daría una mejor posición para negociar sobre Europa, y así por ejemplo afincar más su política de dependencia del gas, ante la cual EEUU no tiene una alternativa real, porque el gas licuado que puede ofrecer es hasta 40% más caro que el vendido por Rusia. En síntesis, a mediano plazo Rusia podría incrementar su influencia y lazos sobre Europa, resultado que EEUU ha intentado impedir a toda costa desde 1917.

b. La Unión Europea gana en autonomía frente a la injerencia de los EEUU

La iniciativa activa que han asumido varios gobiernos europeos que hasta hace poco se mantenían al margen de los conflictos regionales en el mundo, podría dar lugar a un fortalecimiento de la muy lastimada autonomía de Europa, y con ello podrían relativizar la fuerte hegemonía que ejerce los EEUU sobre ellos. Desde fines de la Segunda Guerra Mundial la región europea ha sido "colonizada" económicamente y con bases militares de los EEUU, jugando con ello un papel subalterno, y en ocasiones subsidiario, de las agendas definidas por ese país. Los europeos llevan entre ceja y ceja el hecho de que los norteamericanos gustan de crear guerras lejos de sus fronteras, muchas de las cuales son en terreno de Europa y financiadas con capital europeo.

Es así que la descarada utilización de Ucrania y el creciente riesgo de otra gran guerra en los territorios europeos desata todos los miedos, incluso los atómicos. La "moderna, culta y democrática Europa" ha sido enfrentada a sus más grandes temores porque la Segunda Guerra Mundial la dejó destruida, por eso en las respuestas a la actual intervención, los gobiernos de Europa han logrado una agenda que permite desmarcarse de los intereses puramente pro-norteamericanos, tal como ha sucedido con las demandas por bloquear el consumo de petróleo y gas de Rusia.

Esto también ha quedado en evidencia con su mayor iniciativa en apoyar con armamento a las tropas ucranianas, pero buscando que a la vez se pueda desescalar y negociar rápidamente, en procura de evitar que la guerra se extienda y de reducir las afecciones económicas ante los potenciales cortes de suministros de gas de Rusia, materia sin la cual no podría continuar su actual estado de funcionamiento. Al respecto, incluso es muy llamativo que el gobierno alemán haya aprobado un paquete por 100 mil millones de euros para gasto militar, decisión que implica un fuerte quiebre en su política militar desde 1945, tendencia a la que se sumó el gobierno de Suecia al afirmar que aumentará su gasto militar hasta el 2% de su PIB, movidas que dan cuenta de cierta tendencia al rearme militar.



c. Rusia se empantana en Ucrania

EEUU lograría contener el avance unificado del capitalismo oriental, al empantanar a Rusia en Ucrania y debilitar seriamente su economía, llegando incluso a influir en la modificación de su actual régimen político. El alargamiento de la guerra puede ser posible a través de una especie de guerra de guerrillas con mercenarios internacionales, forma de actuar utilizada con éxito sobre Libia y con menor resultado en Siria. Al respecto Selensky ya firmó su autorización, y concuerda con el llamado a conformar un ejército con 20 mil tropas mercenarias internacionales, así como con el ofrecimiento de armas por varios países occidentales, forma de actuar que por demás evita la intervención "directa de OTAN".

Un alargamiento de la guerra implica grandes incrementos de costos, en lo cual son expertos los

EEUU –como le acaba de suceder en Afganistán-. A ello se sumaría la prolongación de las duras medidas que ya golpean a la débil economía de Rusia. Una victoria esquiva para Rusia, la prolongación de la guerra y una crisis económica afectarían la credibilidad y poca legitimidad del actual régimen nacionalista, lo que podría dar lugar a manifestaciones que lo debiliten más, perspectiva en la que Alemania ha jugado bien su ficha estrella, el opositor Navalny. Este conjunto podría abrir la puerta a un nuevo régimen político capitalista y pro-occidental, resultado mediante el cual, a futuro, se podría entrar a condicionar la venta de petróleo y gas a China, país que vería seriamente afectadas las posibilidades de sostener su ritmo de expansión por el mundo.

d. Alargamiento de la intervención y acuerdo de "empate"

Una vía intermedia es que un relativo alargamiento de la guerra le niegue una victoria a Rusia y dé lugar a una negociación de "empate". En ese caso, mediante subterfugios Ucrania podría postergar su intención de entrar en la OTAN y se limitaría a reconocer la independencia de Luganks, Donestk y Crimea. Sin embargo, el castigo moral y económico sobre Rusia la deja en una situación de fuerte aislamiento, con lo cual los EEUU ganan en el sentido de que Europa asume una agenda orientada a reducir sus vínculos con Rusia, en especial en el tema de gas, y la OTAN sale fortalecida al ganar legitimación ante el mundo, por advertir de la invasión, y además por no intervenir directamente en la guerra, razón por la cual puede ser vendida como cuerpo de paz en el planeta.

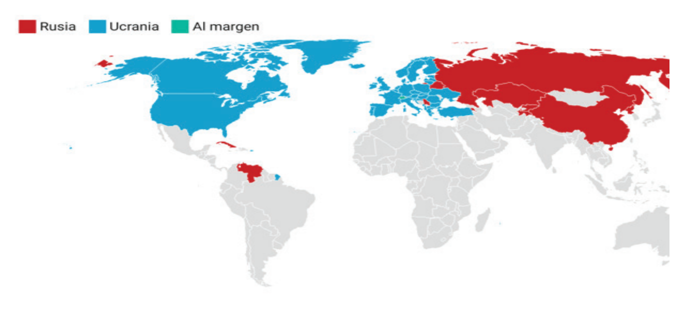
Esta última situación se ha facilitado por la arrogancia con la que ha actuado el gobierno de Rusia, y porque los medios occidentales son capaces de generar lecturas dicotómicas en las que de un lado está el mal, y del otro ellos, haciendo olvidar que OTAN es, antes que nada, el brazo armado anticomunista del capitalismo occidental, y que bajo su manto se han cometido millones de crímenes en los diversos países que han invadido e "intervenido" durante las últimas siete décadas.

e. Se profundiza la depresión económica y se avivan las luchas en varias direcciones



Batallón Azov. Autor: Batallón Azov. Fuente: Twitter (CC BY-SA 4.0)

También es posible que los efectos de la guerra pasen a profundizar las dificultades de todas las economías del mundo y generen una crisis más profunda de la que ya se dio en 2020. Esa probabilidad descansa en el aceleramiento de los precios en las materias primas básicas y en su impacto sobre la tendencia inflacionaria proveniente del año anterior. Esa situación se ha estado tratando de controlar mediante una permanente subida de las tasas de interés, y esto sucede en un ambiente donde las ganancias van a la baja, política que evidentemente desestimula más la inversión, afecta negativamente la producción y por tanto alienta la especulación, por lo que tiene una potencialidad de generar un efecto pernicioso en espiral.



En el escenario de una crisis capitalista más profunda, las formas autoritarias ensayadas durante el encierro de 2020, en la pandemia, pueden regresar con mayor fuerza, con lo cual las protestas proletarias podrían cobrar nuevamente impulso y ponerse a la orden del día, pero siempre en un contexto peligrosamente complejo en el que la ultraderecha tratará de sacar mayor provecho.

Cambio tecnológico, lucha interimperialista y perspectiva proletaria



El mundo capitalista entró en una nueva fase de larga depresión a partir de inicios de los años setenta, y con ella la ampliación de las contradicciones sociales sólo han venido a precarizar las condiciones de vida de toda la población mundial. En términos económicos éste largo periodo se caracteriza por la ralentización de la inversión y el crecimiento económico, y con ello en la reducción de buena parte de los proletarios desempleados a la franja de población sobrante para el capital. Así mismo, en el intento por desplazar las contradicciones ha agudizado la disputa inter-imperialista entre grandes potencias, y en ese contexto la lucha por hegemonizar el cambio tecnológico resulta vital.

Son precisamente los contextos de grandes depresiones económicas en los que el capital se ve más abocado a realizar inversiones tendientes a reducir los costos a fin de incrementar su tasa de ganancia. Las innovaciones tienen el efecto de acelerar los ritmos de producción y abaratar las maquinarias, materias primas, y los bienes de la canasta alimentaria del proletariado, por lo que en el corto plazo sería esperable que la ganancia se eleve. Sin embargo, la competencia obliga a que todas las empresas se vean comprometidas a realizar inversiones de capital, que son cada vez más cuantiosas y desplazan trabajo vivo, por lo cual se termina por afectar la tasa de ganancia en el largo plazo. De esta manera *el medio choca con el fin* y las situaciones de crisis son inevitables, pero aun así las oleadas del cambio técnico hacen parte del intento para salir de la crisis.

Al respecto, se ha dado en contabilizar la revolución tecnológica en oleadas históricas. La primera se asocia al invento de las máquinas mecánicas movidas a vapor que permitió reemplazar el gasto en fuerza de trabajo, y se fecha desde mediados del siglo XVIII. La segunda, de fines del siglo XIX, se asocia a aplicaciones con el motor a combustión, la generación de electricidad, y el desarrollo de la industria química. La tercera se suele asociar a los desarrollos militares alcanzados en la Segunda Guerra Mundial sobre las comunicaciones y la computación, pero sólo se generalizó en la producción capitalista a fines del siglo XX. Hasta aquí, la figura que las emparentaba fue la del reemplazamiento de funciones asociadas a partes del cuerpo humano: extremidades, sistemas orgánicos, y procesos mentales asociados al lenguaje.

Mientras la cuarta vendría a ser una mezcla de aplicaciones entre internet de las cosas, nanotecnología, biotecnología, y plataformas virtuales y digitales. Es decir, orientadas a las fuentes generadoras de la vida, y a suplir los procesos de coordinación general del capital, lo que ha dado lugar al capitalismo de plataformas.

Además de notar la tremenda aceleración en el periodo de ocurrencia entre la tercera y cuarta, lo que pareciera poner en duda su efectividad para afectar positivamente la tasa de ganancia en el mediano plazo, también es importante tener en cuenta que se sucede en un escenario en el que las afecciones a los ecosistemas, fuentes de energía y condiciones ambientales se han mostrado como una consecuencia y una barrera que dificulta la reproducción del capitalismo. Limitaciones a las que se suma su instrumentalización en la dura disputa por la hegemonía capitalista mundial entre el capitalismo occidental y oriental.

Por tanto, la crisis del modo de producción capitalista, la crisis ambiental que amenaza las condiciones de vida en el planeta y la agudización de las contradicciones entre grandes potencias capitalistas hace parte de una misma situación que se deja sentir en diferentes aspectos. De un lado, está la aceleración de la carrera armamentista basada ahora en el desarrollo de las armas supersónicas, aspecto que está directamente vinculado con la disputa por dominar el área científico técnica, en la que el avance en fuentes de energía alternativa y en el dominio de las redes de comunicación son piezas claves. Es así que el enorme problema ambiental, el avance científico y el cambio tecnológico de la llamada cuarta revolución industrial son utilizados para suplementar las estrategias destinadas a dominar los mercados mundiales.

En este contexto, las estrategias y fuerzas se han estado modificando rápidamente, y la cooperación entre Rusia y China ha sido capaz de colocar en tela de juicio el anterior poderío norteamericano. Así, por ejemplo, en referencia a la carrera armamentista, en 2018 el gobierno de Rusia anunció sus avances en el armamento hipersónico, ratificados a fines de 2021 con sus pruebas en misiles e inicio en la producción. Adelanto tecnológico que parece vulnerar la capacidad defensiva del escudo antimisiles que el Pentágono y la OTAN han desplegado en las fronteras cercanas de Rusia.

En esa misma dirección avanzó firmemente China, país que también en 2018 hizo públicos sus avances en esa área, al probar exitosamente su uso en misiles de largo alcance, carrera en la que EE.UU sigue rezagado, después de treinta años de esfuerzo[1]. Es así que EE.UU parece estar perdiendo su papel de punta de lanza en la producción de innovaciones tecnológicas. Al respecto, la pandemia de Covid fue convertida en un verdadero teatro por China, al escenificar cierres en grandes regiones que fueron controladas mediante aplicaciones digitales y la construcción de hospitales en tiempo record, medidas que luego fueron acompañadas por la creación de una de las primeras vacunas contra el virus. Fue así que China se convirtió en el modelo referente sobre cómo disciplinar y controlar la población, debido a que sus medidas fueron copiadas por el resto de gobiernos del mundo.

Esa misma tendencia ya se había puesto de presente con los avances en lo que respecta al área de comunicaciones, en particular con la tecnología soporte de la telefonía 5-G, retraso frente al cual el gobierno norteamericano buscó ganar tiempo para sus empresas mediante un show en el que acusa a la empresa China de Huawei de ser instrumento de espionaje y afectar la seguridad nacional.

En todo caso, el país norteamericano mantiene importantes ventajas como parece suceder en la carrera espacial. Al respecto, se debe recordar que desde el gobierno Reagan fue convertida en prioridad, con la estrategia de guerra de las galaxias.

Y aquí parte de los éxitos se ven en su capacidad de exploración sobre Marte, o en sus avanzados proyectos de minería espacial. Aun así, es evidente que China se ha decidido a recortar terreno y muestra resultados importantes al construir una estación espacial y enviar naves exploradoras a la cara oculta de la luna desde fines de 2019, área en la que mantiene intercambios y proyectos con Rusia, o con su reciente anuncio de un avión supersónico

1. Ver por ejemplo: "Rusia lanza por primera vez un misil hipersónico desde un submarino", El País, 4-10-2021. o, "Rusia arranca la producción de su misil hipersónico, la gran amenaza para EEUU", 30-11-2021.

que cubriría los once mil kilómetros que hay entre Pekín y New York en una hora, y que proyecta comercializar para 2025.



Además, desde los EEUU, bajo el gobierno de Biden se ha aprobado un cuantioso presupuesto para recuperar ventaja, apostándole a fortalecer el control en la producción de chips. Estos productos son de gran sensibilidad para la continuidad de diversas cadenas productivas como automóviles, computadoras, o electrodomésticos, tal cual lo patentizó su escasez en 2021. Se trata de un área en que los norteamericanos y sus "aliados" (Corea el Sur, Taiwan y Japón) son dominantes, sin embargo son dependientes de China por ser la principal reserva de tierras raras, materia prima para la producción de los microcomponentes[2]

Otro terreno de dura competencia es el de la tecnología y computación cuántica, aplicación necesaria para procesar grandes cantidades de información en corto tiempo, labor muy importante bajo un capitalismo coordinado cada vez más por las plataformas digitales. Si bien en ese terreno los avances entre EEUU, Europa y China parecen no marcar grandes distancias, a fines de 2021 los chinos aventajaron a sus competidores en la obtención de resultados[3].

Sin embargo, ese país sí que parece estar ganando la partida en el sensible terreno de la generación de fuentes de energías alternativas, con sus grandes saltos en la fusión nuclear a fines de 2021, al lograr sostener encendido su reactor durante diecisiete minutos, y producir un calor cinco veces superior al que genera el sol, área en la que Reino Unido le sigue con desventaja, mientras EEUU se mantiene muy a la saga.

Esa tendencia a rezagarse fue puesta en evidencia por la administración de D. Trump, mediante su consigna de hacer de EEUU nuevamente la primera potencia, razón por la cual definió como necesario el retorno del capital invertido en el extranjero, mucho de él en territorio chino. Fue así que se endureció la batalla comercial por lograr mejores balances en el comercio externo de ese país, porque al fin de cuentas su persistente déficit lo endeuda cada vez más y debilita la hegemonía de su moneda, perspectiva que no parece cambiar hasta la fecha. Tal situación es la que precisamente se ha prestado para que desde la alianza sino-rusa se anime una campaña por tumbar la hegemonía del dólar como moneda mundial, objetivo que implicaría quitarle la fuente vital de ingresos gratuitos a la economía norteamericana, base sobre la cual descansa la reproducción de su impagable deuda, todo un ataque dirigido a su punta de lanza.

Como lo expusimos en un artículo anterior, en la disputa económica mundial, China presenta grandes ventajas debido a que su capitalismo está recorriendo una fase expansiva con lo cual traduce sus avances competitivas en mayor copamiento de mercados. Además, el viejo aparato del "partido comunista" y el del Estado burocrático le provee ventajas para "administrar" las crisis económicas, como ha sucedido con la reciente crisis en el sector de la construcción[4], en especial porque el capital puede

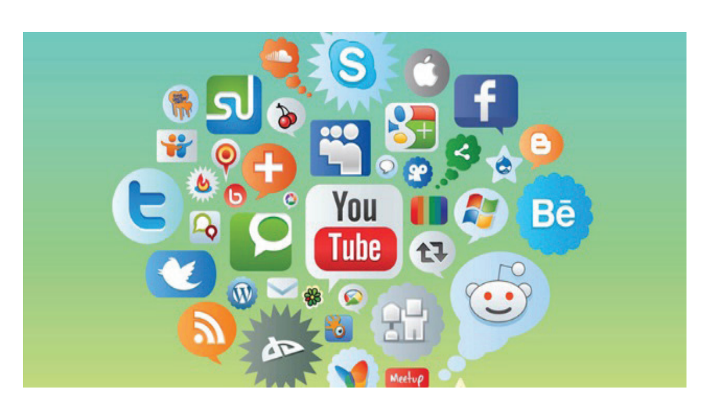
2. El contexto queda bien precisado por un funcionario chino que ante la iniciativa de Biden por fortalecer su dominio en el área afirma que "Estados Unidos ha sobrepasado repetidamente el concepto de seguridad nacional y ha abusado del poder estatal para politizar y convertir en armas la ciencia, la tecnología y las cuestiones económico-comerciales basadas en la ideología", citado por Hedelberto López B, en "Los chips y la obsesión de Biden con China", 27-11-2021, publicado por Rebelion.org

3. "China reclama la supremacía cuántica con su procesador Zuchongzhi", ABC, 18-07-2021; o, "En nueva victoria sobre EE.UU. China lanza las computadoras cuánticas", Telesur 27-10-2021. "China tiene una computadora cuántica que supera (y por mucho) a la de Google", La vanguardia, 31-10-2021.

4 Crisis que se evidenció con los problemas financieros especulativos de la firma Evergrande, en una situación en que la relación deuda a PIB pasó de 148% en 2008 a 330% en 2020. Dato tomado de "El modelo chino está en crisis", Ho-Fung Hung, la Izquierda diario, 09-12- 2021.

ser orientado para alcanzar los objetivos que traza la planificación central, con lo cual se aprovecha su fuerza de masa. Y esto se vislumbra en la proyección de la nueva Ruta de la Seda, mediante la cual se está extendiendo sobre Asia, Europa, África y América Latina, y en su capacidad para colocar a su favor el discurso librecambista, punto desde el cual levantaron el acuerdo de libre comercio más grande del mundo[5], con el que consolida su hegemonía sobre todo el mercado de Asia.

De igual manera, en la pugna intercapitalista la producción cultural por medio del discurso es una clave fundamental para la construcción de la hegemonía. Es aquí donde el capital cuenta con un ejército mundial de intelectuales a su servicio, que se interrelaciona por medio de las universidades, los centros de investigación, y la industria de la divulgación y el entretenimiento. Tal estructura resulta vital para conocer y mapear los recursos naturales, las capacidades productivas, las formas institucionales de organización social y política para identificar posibles contradicciones y alianzas a ser instrumentalizadas. En este aspecto, los EEUU tienen el bagaje construido desde el periodo de la Guerra Fría.



Por eso saben no sólo cómo acumular y manejar información, sino sobre todo cómo alentar y utilizar en su favor las diferencias y contradicciones culturales, religiosas, políticas, geográficas y sociales entre clases, pueblos y organizaciones de algunas regiones del mundo para desestabilizar o golpear a los contendores. Mediante ese proceder los norteamericanos han obtenido importantes frutos en Medio Oriente, Europa del Este, o en Siria. Y con la misma moneda le paga Rusia al aprovechar la debilidad a que han sido sometidos algunos países de Latinoamérica, por la presión norteamericana, con el fin de incrementar su injerencia y ofrecer su oscura sombra protectora, situación en la que de paso promueve la venta de sus armas.

Una de las consecuencias de esa guerra cultural es que se ha estado imponiendo una lectura dicotómica instrumental en la concepción de alternativas políticas. Se trata de un burdo remedo de la Guerra Fría, situación que tiende a ser más opaca cuando en el ambiente se mescla populismo, nacionalismo y capitalismo estatista. Sobre esa base, es frecuente que algunas organizaciones políticas que se declaran de izquierda se limiten en sus programas a puras reformas liberales bajo el viejo y desgastado argumento de que no se puede ir más allá.

Por ello, y para concluir, vale recordar la reflexión del Che cuando planteaba que con las desgastadas armas del capitalismo no se puede avanzar al socialismo. Siendo importante comprender que la disputa geopolítica entre los capitalistas de oriente y occidente sólo se da una pelea por quien ejerce la hegemonía. De ahí, que desde una postura proletaria y por el socialismo sea necesario mostrar cómo al interior de esos países los proletarios y demás clases y sectores dominados y explotados, son continuamente machacados por el capital.

Por eso, nuestra tarea consiste en avanzar en los análisis críticos que permitan explicar cómo la dinámica del capital afecta la vida de los proletarios, para desde allí animar la solidaridad proletaria internacional, y por sobre todo concitar la acción revolucionaria unificada por superar el capitalismo mediante la construcción de una sociedad socialista a nivel mundial. Por ser éste nuestro objetivo estratégico es necesario mantener siempre presente que sin un proletariado fuerte y organizado el socialismo es un sofisma.

5. La Asociación Económica Integral Regional de Asia-Pacífico-RCEP, que vincula a quince países que representan 30% del PIB mundial, entró en vigencia a inicios de 2022, entre ellos se cuentan Japón, Nueva Zelandia, Singapur, Australia.

Inflación, deuda y riesgos financieros



Se puede afirmar, que las condiciones que se impusieron durante la crisis global del COVID 19, "ya son cuestión del pasado" en buena parte de los países del mundo. Por lo tanto, se está en un escenario post pandémico, caracterizado por la apertura desenfrenada de los mercados mundiales, con las consecuencias que esta ha traído, en materia de inflación y colapso de las cadenas logísticas de valor internacional. Así mismo, con un aumento de las tensiones geopolíticas, como continuidad y profundización de las disputas interimperialistas.

Un primer elemento clave a destacar, es la evidente recuperación económica del PIB en 2021, que estuvo alrededor de 5%, favorecida por la ampliación de la vacunación y el aumento del consumo. Esta recuperación es sin embargo parcial, teniendo más énfasis en economías como la de China 5,8%, Estados Unidos 5,7%, Europa 5,0%, y ha sido menos dinámica, en los países emergentes que alcanzan un 5,2%, y en desarrollo, como América Latina con un 6,7%, producto del rebote. Por lo tanto, a excepción de China, la mayoría de la economía crece a un promedio más bajo que antes del 2020.

No obstante, en términos del mercado global, como plantea Michael Roberts: "la recuperación económica no restablece la producción mundial a los niveles de 2019 para fines de 2021" (Roberts, 2022). Esto se debe a que la economía en materia de empleo, inversión y productividad ha sido incapaz de regresar a los niveles pre pandémicos; este rezago se confirma, cuando se observa que en 2021 la deuda pública y privada llegó a la astronómica cifra de $ 300 trillones de dólares.

El endeudamiento también repercute en los gastos subsidiados, que durante la pandemia permitieron a sectores maltrechos gastar a pesar del cierre de la economía. El gasto fiscal de los gobiernos y la inyección de crédito, "el dinero de helicóptero" que lanzaron los bancos centrales, se está reduciendo drásticamente, mostrando el verdadero carácter que mantuvo la economía durante el periodo del COVID, caracterizado por el crecimiento de empresas zombies al borde de la quiebra.

La alta inflación que padecen varias economías en el mundo, es quizás la condición más notable de este período. Estados Unidos sufre la inflación más alta en décadas, circunstancia que está llevando a los bancos centrales a cerrar su oferta de créditos y en ese orden subir las tasas de interés con el objetivo de reducir el consumo y la inversión para bajar la inflación. La Reserva Federal de los Estados Unidos plantea hacer estas subidas por lo menos en tres momentos antes que termine el año, por su parte el Banco de Inglaterra ya lo hizo.

Con esto tenemos un complejo escenario donde inflación, deuda y recorte de subsidios y créditos, pueden precipitar a una crisis financiera ante

situaciones de posibles impagos en que podrían caer las economías más pobres del planeta, pero fundamentalmente las empresas muy endeudadas o zombies. Tal condición llevaría a un auténtico efecto dominó no sólo en las economías del primer mundo, sino también en las emergentes porque presentan riesgo de impago, dado que su relación de deuda a PIB pasó del 40% al 60%, según el FMI.

Para América Latina la situación es preocupante, dado que la expectativa de crecimiento para este año y el próximo sería de dos tercios menos, pasando del 6,7% al 2,2% entre 2021 y 2022. Esto pone al continente en una situación similar a la de 1980, cuando tras haberse endeudado la Reserva Federal elevó de golpe las tasas de interés y causó que el servicio de la deuda se elevara tanto que los países no fueron capaces de cumplir sus compromisos. A pesar del reciente acuerdo que Alberto Fernández alcanzó con el FMI y que tranquiliza por ahora la situación interna de Argentina, el riesgo sigue latente para éste país.

La inflación se activó en 2021 debido a la contracción que la producción o la oferta enfrentó el año anterior, y también por la emisión de dinero y crédito al que acudieron la mayoría de gobiernos para trasladar subsidios a las empresas y familias, parte de los cuales fueron ahorrados y utilizados como demanda en 2021 cuando se reabrió la actividad, y esto se complicó con los llamados cuellos de botella en los puertos o crisis de los containers. Contrario a lo esperado por muchos, de que la inflación cedería con el correr de 2022, la situación de guerra sobre Ucrania agudizó el alza de precios en las materias primas, en especial la de los alimentos y trasportes, con lo cual por ahora es un fenómeno que viene siendo incontrolable.

En cuanto que el disparador de la inflación fue la caída de la producción, subir las tasa de interés para controlarla es una completa torpeza porque afecta negativamente la inversión y en consecuencia la producción cae más, mientras las altas tasas de interés estimulan la especulación con los precios de los activos o con criptomonedas, efecto al que debe sumársele el incremento de la deuda, que pone en alto riesgo de impagabilidad a gobiernos y empresas muy endeudadas, de ahí la potencialidad de una crisis como antes se ha mencionado.

Éstas preocupaciones las había resaltado el mandatario chino en el Foro de Davos: si "las principales economías frenan bruscamente o dan un giro de 180 grados a sus políticas monetarias" para hacer frente a la aceleración de la inflación, la medida podría tener graves consecuencias para los países emergentes, como ya sucedió en 2013. Por eso, para evitar riesgos sistémicos, Xi Jinping demandó mayor cooperación económica y una apuesta decidida por el multilateralismo (González, 2022).

Este preocupante escenario económico también refleja la inestabilidad política que actualmente atraviesa el mundo. La posición de Biden frente a las disputas geopolíticas e interimperialistas que le plantean a China y Rusia no se han modificado, sin embargo, ha cambiado de forma al pasar de la guerra arancelaria y la retórica de Trump, a la acción propia de un Halcón de Washington con mirada globalista unipolar. Esto tiene al mundo en vilo de que se pueda presentar una confrontación bélica a nivel global.

Con la guerra de Ucrania ha cobrado relevancia la contradicción de occidente contra China y Rusia, en la cual el gobierno de los EEUU busca impedir que se fortalezca la relación de dependencia de Europa por el gas de Rusia, y ante la desertificación del gasoducto Nord Stream 2, y la presión de los EEUU para prescindir de esas fuentes, Europa se ha visto forzada a acelerar su agenda por la renovación de energías limpias, la que hasta ahora ha dado resultados insuficientes.

Altos riesgos de crisis financiera en un ambiente de inestabilidad política y guerra anuncian fuertes tormentas en el año 2022, y en medio de ello es posible que las protestas proletarias se retomen con fuerza frente a la precarización de sus condiciones de vida, por lo que vale recordar que ¡Nuestra guerra es contra el capital y no la guerra de rapiña entre imperios!


Inglaterra. Reino Unido
Alemania Nazi
Rusia
OTAN
ORGANIZACION TERRORISTA DEL ATLANTICO NORTE
China
EstadosUnidos
Armas Nucleares
Colombia

En el mundo la desigualdad social cabalga con jinete desbocado



Contiendas políticas en América Latina

Tras dos años complejos en materia económica y social, marcados por una fuerte recesión en el 2020, la recuperación en América Latina, ha sido mucho más lenta y débil, respecto de los países capitalistas más desarrollados. Porque además de atravesar por un severo aumento de la deuda y devaluación de la moneda, en algunos países, la región se enfrenta un grave déficit público y en consecuencia se prevé que la tasa de crecimiento del PIB real se contraerá del 6,4% al 2,2%, en 2022. Por tanto, las comunidades y sectores empobrecidos continuarán sufriendo los embates directos de la crisis representada en altas tasas de inflación, aumento en los precios de los alimentos y demás productos de la canasta básica; la informalidad seguirá creciendo y las mayorías continuarán acudiendo a economías de supervivencia que profundizan la precarización del trabajo y de la calidad de vida.

En materia política, asistimos a una creciente inestabilidad política y un viraje en la dirección en varios países, producto de un lado, de la inconformidad social represada que se venía manifestando desde años atrás y por otro lado la disputa entre las corrientes de la ultraderecha y las liberales de izquierda. Un punto de referencia, fue el ascenso de las protestas en el 2019- 2020, en el caso de Perú, con menor intensidad, y de Chile, Honduras y Colombia con impactos mucho más grandes; en el 2021 se destacaron las movilizaciones en Brasil y Honduras, y la continuidad de la protesta y la respuesta violenta por parte del Estado en Colombia.

Producto de la movilización social y la crisis institucional y política en algunos países latinoamericanos, y en el marco de procesos electorales, llegaron al gobierno figuras alternativas a los poderes tradicionales, que se mueven dentro del campo liberal de izquierda: Manuel López Obrador en Méjico, Alberto Fernández en Argentina, Luis Arce en Bolivia, Pedro Castillo en Perú, Xiomara Castro en Honduras, Gabriel Boric en Chile. Este año -2022- la disputa electoral tendrá como escenario a Costa Rica, Colombia y Brasil, siendo estos dos últimos países los que centran la atención, pues existe la posibilidad real del regreso de Lula da Silva al poder en Brasil, y de que, por primera vez en la historia, llegue a la presidencia un representante de sectores progresistas y de izquierda en Colombia.

Posterior al golpe de Estado contra Manuel Zelaya, Honduras entró en un periodo de inestabilidad que se resolvió de forma ilegítima con elecciones manipuladas que llevaron al poder a gobiernos de derecha. El más reciente en cabeza de Juan Orlando Hernández, quien al ser pedido en extradición por los Estados Unidos desnudó una fuerte red de narcotráfico enquistada en el poder del país, y también en la fuerza pública, situación denunciada desde hace años por sectores de oposición y organizaciones sociales, ante la cual se habían hecho oídos sordos. Una realidad muy similar a la vivida en Colombia. Además de corrupto, el gobierno saliente de Hernández impuso reformas represivas como la del Código Penal y la Ley Especial de Lavado de Activos, restricciones ilegítimas a la libertad de expresión y reunión pacífica al limitar el ejercicio de la protesta en espacios públicos, como lo denuncia la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

En noviembre de 2021, en primera vuelta, ganó las elecciones presidenciales Xiomara Castro, quien no cuenta con mayorías en el Congreso, lo que dificultará su gestión. Pese a ello, la presidenta ganó con un programa que promete reformas de fondo frente a la corrupción, la lucha contra el narcotráfico, mejoras en la calidad de vida de la población y protección ambiental, en este último punto la presidenta declaró a Honduras como territorio libre de minería a cielo abierto, poniéndole coto a la voracidad extractivista, por ahora en el papel. Si bien su postura frente a Estados Unidos inicialmente fue dura y muy crítica,

ha venido moderándose en lo que por ejemplo fue un firme apoyo a Venezuela y a Cuba. Se esperan años de disputa intestina entre las fuerzas políticas, con un Congreso en contra, y un ataque interno y externo que podrá ser mayor o menor en la medida en que la presidenta Castro toque o no los intereses de los grandes capitales en Honduras.

En el Perú la inestabilidad política e institucional ha sido el pan diario durante los últimos años, especialmente después de la destitución de Vizcaya en 2020 que desató fuertes protestas y represión estatal. En dos años han transitado cuatro mandatarios por el palacio presidencial de Perú, el último de ellos, Pedro Castillo enfrenta debate para declaración de vacancia a final de marzo.

Cabe recordar que en el Perú la Constitución Nacional vigente sigue siendo la promulgada por Alberto Fujimori y que tuvo como objetivo central legitimar el golpe de Estado del 92 y su régimen autoritario. La estructura económica actual del Perú sigue sosteniéndose sobre la explotación minera y las políticas neoliberales de los 90, por lo que el verdadero control del Estado, político y económico lo ha detentado el empresariado nacional y transnacional. El modelo impuesto es defendido a ultranza por los sectores ricos y de derecha del país, liderados en buena parte por la ultraderechista Keiko Fujimori, quienes han obtenido grandes beneficios derivados del boom de los *commodyties* durante las décadas anteriores y que les permiten mostrar datos macroeconómicos y de crecimiento supuestamente favorables para el país. Pero la realidad es que las rentas del extractivismo se concentran en pocas manos, el sistema de partidos es débil y la situación ambiental crítica.

En ese escenario triunfó Pedro Castillo encarnando el sentimiento de sectores populares, campesinos e indígenas sobre todo de provincia, pero no ha logrado anclarse con fuerza en el poder y ha cedido en sus promesas más radicales de campaña como la reforma constitucional y la reforma agraria. La inestabilidad de su equipo de gobierno proviene de la pérdida de confianza del partido Perú Libre, uno de sus aliados en las elecciones, a sólo dos meses de haber iniciado su mandato. A esto se suman las presiones de los grandes medios de comunicación y sectores de oposición de la ultraderecha, por lo que saltan serias dudas sobre las posibilidades reales de cambios sociales y políticos en el Perú bajo su administración.

El trabajo ideológico de la derecha en el Perú, basada en el miedo y la estigmatización de cualquier expresión de izquierda, ha permeado a amplios sectores de la población, sobre todo en las urbes, y el fantasma "del terrorismo" sigue siendo un actor real en la política nacional, justificando además la persecución y represión de líderes y lideresas sociales y políticos que le disputan el poder, no sólo a las fuerzas conservadoras defensoras del statu quo, realidad similar a la de Colombia, aunque en nuestro país es mucho más grave.

El caso de Bolivia es emblemático. Gracias a la organización y la resistencia de los campesinos e indígenas como respuesta a los abusos de poder, la represión y el desfalco público perpetrados por la derecha boliviana que se hizo al poder con un golpe de Estado en el 2019. El MAS, liderado por Evo Morales, retomó las riendas del Estado de la mano de Luis Arce quien subió a la presidencia en 2020 y hasta el momento ha trabajado por la recuperación económica del país, la defensa de la nacionalización de los recursos naturales y las rentas del sector extractivo, la judicialización de los responsables del golpe de Estado, empezando por Janine Añez y el manejo de la pandemia.

Las banderas populares del proyecto político se sostienen, Evo Morales regresó a sus raíces sindicales y campesino-indígenas articulándose al trabajo de base, y desde el gobierno se ha exigido transparencia, justicia y verdad frente a lo acontecido en 2019, bajo la tutela y complicidad de la OEA. Las amenazas de la derecha local y del imperialismo sobre Bolivia no ceden, y arrecian en la medida en que el gobierno actual se afianza y Evo Morales retoma fuerzas y apoyos masivos dentro de los sectores populares.



En Chile tras un fuerte periodo de movilización social producto de la inconformidad de amplios sectores con la estructura política y económica, se dio comienzo a un ciclo de "cambios" partiendo por una reforma a la Constitución heredada de la dictadura de Pinochet. Ese ascenso de la movilización y de la inconformidad fue canalizado en parte por una coalición de movimientos sociales, y "partidos del centro", que llevó al gobierno a Gabriel Boric, un exdirigente estudiantil, que derrotó al ultraderechista Antonio Kast en las elecciones presidenciales de 2021. Pese a que Chile es uno de los países más ricos de la región, también es uno de los más desiguales en cuanto a la distribución de los ingresos, y su economía, al igual que la de otros países de América Latina, se ha basado en la extracción y exportación de minerales, principalmente del cobre.

La llegada de Boric ofrece una respuesta moderada a las necesidades de cambio expresadas por algunos sectores de la sociedad chilena, especialmente la clase trabajadora y los jóvenes, pues no incluye dentro de su programa transformaciones estructurales. A partir de un programa que se planteaba importantes reformas en la política económica, como el delicado tema de las pensiones, Boric cedió terreno programático durante la segunda vuelta electoral, a fin de poder pactar alianzas con partidos de la derecha para lograr la victoria, por lo que les ha entregado las Carteras de Hacienda y Exteriores. Su programa a nivel interno se centra en la redistribución de las rentas nacionales en pos de ampliar la garantía de derechos básicos de la población, desde una perspectiva liberal.

En materia internacional, las posturas de su gobierno, frente a Venezuela, Nicaragua, y más recientemente frente al conflicto ruso-ucraniano, dejan mucho que pensar sobre sus claridades y apuestas en relación con la geopolítica global. El tiempo dirá si Boric cae preso de la burguesía y el aparato de poder que hasta ahora ha dominado en Chile, o si logra desafiarlo al menos en algunos puntos cruciales como los relacionados con la inversión extranjera y las rentas, temas territoriales y ambientales, derechos de los pueblos originarios y el sector educativo. Pese a ubicarse en un difuso punto medio socialdemócrata, y prometer "Estado de bienestar con conciencia ecológica, feminista y capaz de reducir las desigualdades que cansaron a su sociedad" muy dentro de la lógica liberal y de derechos, los poderes empresariales y políticos instalados en Chile, avaros y codiciosos, no cederán un ápice y con seguridad lo enfrentarán ferozmente ante cualquier atisbo de reforma que perjudique sus intereses y por su puesto sus ingresos.

Por su parte, Brasil atraviesa por una crisis social y económica que se agudizó desde la llegada al gobierno del ultraconservador y militarista Jair Bolsonaro y se profundizó con la pandemia. Esta crisis fue agravada por las políticas neoliberales

que enfatizan en la agroexportación y dan lugar a la acumulación por desposesión en torno a enclaves minero energéticos y agroindustriales. La estrategia represiva y desestabilizadora utilizó la judicialización a Lula y el impeachment a Dilma Roussef e implicó el declive del proyecto reformista-progresista impulsado por el Partido de los Trabajadores por la vía institucional.

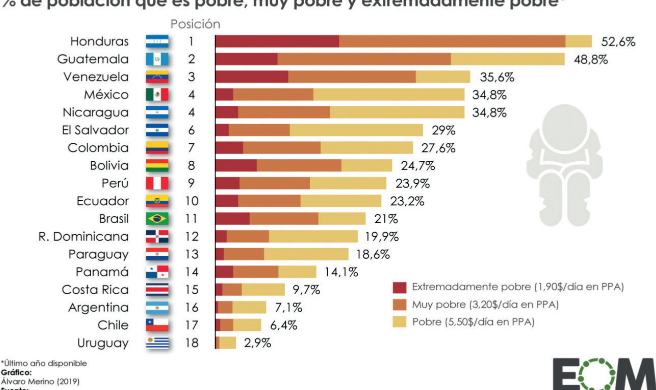
Sin embargo, el movimiento social ha seguido respondiendo, no sólo a la violencia estructural, sino a las múltiples violencias sociales, culturales y políticas surgidas del proyecto de la ultraderecha, que ha desmontado las ya precarias políticas públicas y derechos del pueblo Brasileño, radicalizando la opresión y el despojo en favor del capital. Según voceros del movimiento social, hay más de 20 millones de personas con hambre y 60 millones sin tierra ni techo, una altísima tasa de desempleo y una crisis ambiental, que se debe en gran parte a la expansión de la frontera agropecuaria en la Amazonía y el cerrado a mano de latifundistas.

El desafío para el campo popular aumentó con la pandemia, desatendida por el gobierno, pero tejió lazos comunitarios para enfrentarla; de igual forma, la lucha por la reforma agraria, la derrota del latifundio y la conquista del poder por la vía de la movilización y la disputa institucional, siguen siendo las banderas de las organizaciones populares. En 2021 se dieron grandes movilizaciones en torno a las demandas en materia de salud: vacuna, atención a la pandemia; sociales: el auxilio de emergencia; y también la campaña Fuera Bolsonaro.

Precisamente en octubre del 2022 se realizarán las elecciones presidenciales en donde Lula Dasilva vuelve a la palestra política tras la recuperación de sus derechos políticos. Por un lado, las organizaciones populares han promovido la unidad política para derrotar a la ultraderecha a partir del movimiento de masas, y por el otro, parte de la directiva del PT vuelve a despuntar su vieja política de mantener alianzas con la burguesía nacional y partidos de la derecha, en procura de que regrese la democracia. Debido a esta circunstancia se avizora que la agenda de transformaciones en el campo popular puede ser manipulada.

La inestabilidad política y las disputas entre la ultraderecha y los gobiernos liberales de izquierda en América Latina, generan una serie de enseñanzas que los revolucionarios que propendemos por el socialismo debemos estar atentos a asimilar. La llegada *al gobierno no significa tomar el poder*, sino simplemente acceder a una de las instancias políticas en el marco del Estado capitalista, por lo cual los alcances de reforma siempre serán muy limitados, en especial, cuando esos gobiernos ganan con muy poca diferencia, y en especial sino tienen mayorías en el Congreso. De otra parte, los programas liberales sólo se limitan a sacar al capitalismo de la crisis, pero procurando que el castigo sobre las masas populares y proletarias sea menos agudo a fin de evitar alzamientos radicales. Sin embargo, siempre serán preferibles escenarios donde la democracia liberal o burguesa no esté restringida, porque en ese marco las fuerzas revolucionarias pueden actuar con menor restricción, y si saben plegarse y acompañar a las masas forjar organizaciones más fuertes y conscientes para evitar frustraciones y desengaños.

Para los revolucionarios y revolucionarias lo fundamental será mantener en alto el Programa por la construcción del Socialismo, y en este sentido, siempre deberá propender porque las tareas por la reforma no opaquen este sendero, y la unidad del Bloque Popular y Revolucionario.



!Nuestra lucha es vigente y latinoamericana!

De la protesta social a la insurgencia popular



En América Latina desde inicios del siglo XXI han accedido al gobierno fuerzas liberales de izquierda calificadas también como progresistas, en los cuales se dieron algunos avances en términos de derechos para los trabajadores en el marco del Estado de Bienestar, por ejemplo, aumentando el gasto público en educación, salud, inversión e infraestructura. Pero el imperialismo norteamericano no permitió que cambiara decididamente la correlación de fuerzas, en lo que ha considerado su patio trasero, y menos que se convirtiese en un faro de resistencia, por eso desde los organismos bajo su control como la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la OEA y ONGs como la USAID (Agencia de Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional) promueve golpes suaves y no tan suaves para restaurar gobiernos de ultraderecha y algunos de tinte fascista.

Una muestra de desestabilización fue lo sucedido con las movilizaciones financiadas por Estados Unidos contra el gobierno y el pueblo de Cuba, que tuvieron un gran despliegue mediático para deslegitimar lo alcanzado por este proyecto revolucionario, intenciones que fueron frustradas por la unidad e identidad del pueblo cubano con su proceso de transformación al socialismo. De igual forma ha promovido y financiado movilizaciones y levantamientos en contra de los gobiernos de Venezuela y Nicaragua con el fin de lograr su derrocamiento, propósitos en los que también han fracasado con sus perversos planes.

Los gobiernos progresistas de América Latina fueron blanco de ataque por la alianza entre las burguesías nacionales y el gobierno norteamericano, cuando en los años 2014-2015 enfrentaban dificultades ante la baja de los precios de las materias primas, vulnerabilidad que posibilitó el contra ataque y que algunos de ellos no fueran refrendados en las urnas, con lo cual, en algunos países regresaron los gobiernos de ultraderecha que reforzaron los paquetes neoliberales, reintrodujeron la represión y el ataque a los procesos populares y de resistencia de los pueblos, profundizando el hambre, la exclusión, el desempleo y la tercerización laboral, por tanto, los tambores de movilización popular se volvieron a agitar en el continente.

Por lo anterior, no tardaron en aparecer fuertes movilizaciones populares, lideradas por los

sectores sociales organizados que motivaron a otras expresiones a la lucha, exigiendo mejores condiciones de vida, siendo las más relevantes las acontecidas en Chile, Ecuador, Perú y Colombia.

En el caso chileno, la movilización social detonó por el aumento en los precios de las tarifas del transporte público en especial del Metro y de los combustibles, aspectos que convocaron al movimiento estudiantil, indígena, sectores urbanos populares y de ingresos medios que radicalizaron la lucha. Esta expresión social quebró al gobierno de ultraderecha de Piñera, forzó la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente para promulgar una nueva Constitución que reemplace la heredada por Pinochet, y luego fue encausada para apoyar la candidatura a la presidencia de Gabriel Boric.

Por su parte, el proceso peruano se ha visto envuelto en la inestabilidad de las instituciones políticas, agudizadas en 2018 y que obligaron a la renuncia de Pedro Pablo Kucynnski, y posteriormente la declaración de vacancia de Vizcarra. En ese contexto se fortalecieron las luchas rurales donde campesinos, indígenas y proletarios rurales, tomaron la iniciativa de unificar sus pliegos para mejorar sus condiciones de vida. A la par aprovecharon la coyuntura electoral para impulsar la candidatura del docente rural y sindicalista José Pedro Castillo Terrones, quien propuso una serie de reformas populares, que están supeditadas a su continuidad y a la aprobación por parte de un Congreso de mayorías oligarcas.

En Ecuador las protestas surgieron en 2019 a raíz de la eliminación del subsidio a la gasolina por parte del gobierno de Lenin Moreno, quien aplicaba las fórmulas del FMI. Fue así que los trasportadores iniciaron un paro centrado en Quito, que motivó el acompañamiento de sectores proletarios urbanos, sumándoseles el sector indígena agrupado en la CONAIE, participación que permitió ampliar las protestas a todo el país y obligaron a que el gobierno cediera en sus intenciones. Estas movilizaciones luego demandaron un cambio en la constitución, perspectiva que no logró consolidarse y en forma posterior un sector de las fuerzas fue canalizado hacía el proceso electoral, en el cual terminó siendo elegido el derechista Guillermo Lasso.



En Colombia la movilización popular logró un repunte en noviembre de 2019, al enfrentar una serie de medidas denominadas “el paquetazo de Duque”, con protestas durante más de un mes, que sólo contuvieron su aplicación. Al iniciarse 2020 se esperaba la continuidad de éstas luchas, pero el autoritario encierro por la Pandemia lo frenó. Sin embargo, las medidas represivas para cohartar la movilidad de la población, en especial de los jóvenes, el incremento del hambre en la mayoría de familias del país, el descarado traslado a manos de los grandes capitalistas de los 25 billones de pesos presupuestados para ayuda humanitaria, y que además en forma sinvergüenza el gobierno proyectó suplir mediante una reforma tributaria que debía pagar el pueblo, terminaron por aumentar la furia que se expresaría en las protestas iniciadas en abril de 2021.



Además, frente al proyecto del Bloque Dominante de mercantilizar aún más el derecho a la salud y

seguir flexibilizando y precarizando las condiciones laborales, al pueblo trabajador el único camino que le quedó fue volcarse a las calles en busca de soluciones profundas a sus problemas en materia laboral, pensional, alimentaria, de salud y educación, exigiendo el desmonte del Esmad y que la reforma tributaria debía financiarse con el aumento de tributos a la ganancia capitalista y a la renta terrateniente.

La respuesta a la movilización popular por parte de la oligarquía, como siempre, fue la declaración de guerra a los manifestantes, enfatizando el encarcelamiento, desaparición y muerte. Por un lado, se utilizó a la policía para saquear e incendiar lugares públicos a fin de generar un ambiente de terror y así justificar su desmedida intervención, en forma posterior se agregó el exabrupto jurídico



del acompañamiento militar para colocar 32 mil tropas dispuestas a combatir los bloqueos de vías. Fue así que los asesinatos pasaron las 70 víctimas, a las que se suman cientos de heridos, detenidos, judicializados y desaparecidos, represión continuada mediante la judicialización selectiva que sobrepasa los 270 casos.

Durante más de 40 días de protesta, el pueblo se vio obligado a recurrir y a desarrollar diversas formas de insurgencia popular, como bloqueo de vías, barricadas en las ciudades, y el desarrollo de formas de autoprotección como la llamada Primera Línea, a éstas se sumaron las asambleas populares en las cuales se reflexionó sobre la situación del país y permitió la construcción de iniciativas y propuestas políticas alternativas, de modo que la democracia popular fue abriéndose paso y por ello en algunas regiones se llegó hasta reclamar el llamado a una Asamblea Nacional Popular,

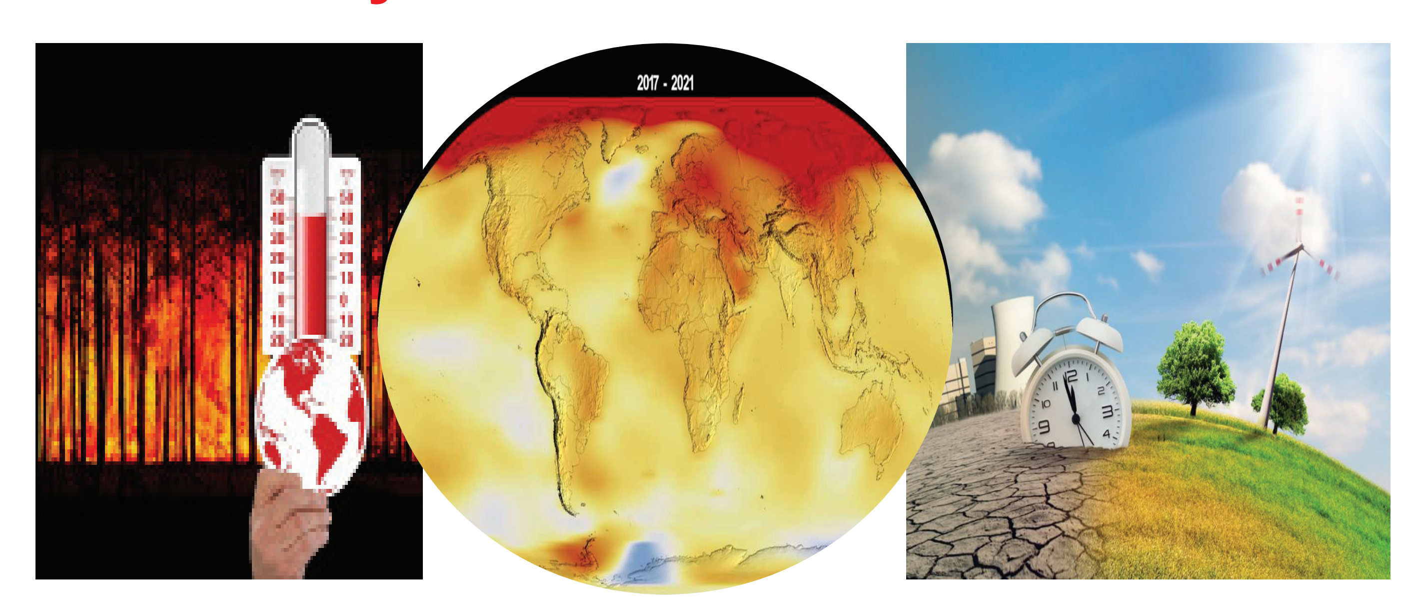


debido a que el Congreso de la República siempre ha estado cooptado por la oligarquía e impide que estructuralmente se legisle en dirección al país que se demanda y se requiere.

Debido a la forma brutal y criminal que el narco-estado colombiano responde a las exigencias del movimiento social y popular, nuestra vanguardia político militar se dispone a actuar en el marco de la justicia revolucionaria, no sólo para castigar a los verdugos del pueblo sino también para generar *una situación revolucionaria en dirección al socialismo*, es por ello que nuestra Organización desarrolló el Paro Nacional Armado a finales de febrero. Como la mentira se convierte en un arma política en manos del Bloque Dominante es bueno aclarar, *que nuestro candidato siempre será el pueblo y nuestro programa el socialismo.*



Conferencia climática COP26 y sus consecuencias



La Conferencia Climática es convocada por la ONU todos los años con el fin de tomar decisiones frente a la crisis climática a nivel mundial. Entre octubre y noviembre del 2021 sesionó en Glasgow Escocia, con la participación de más de 200 Jefes de Estado, empresarios, y otros centenares de "activistas". Contrario a lo esperado los resultados de la reunión quedaron muy lejos de lograr un compromiso serio de cara a la profundidad del problema.

Los acuerdos firmados hasta ahora contemplan apenas la reducción de un 7,5% de emisiones de gases de efecto invernadero, con esa cifra para el año 2100 la temperatura de la tierra habría aumentado 3 grados centígrados por encima del promedio actual, nivel que provocaría grandes desastres ecosistémicos, ambientales y humanos, es por eso que los expertos esperaban que los nuevos pactos llegaran a un compromiso de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero en 55% a 2030, pero esto no fue posible, porque el principal contaminador del mundo es Estados Unidos y se negó a asumir el reto.

Al respecto, vale recordar que Donald Trump negó la existencia de la crisis ambiental global y por eso retiro a su país de los Acuerdos de Paris. Por su parte, Joe Biden,bajo una doble moral, reconoció el problema ambiental y procuro jugar un papel protagónico en la COP26 e incluso ratificó el Acuerdo de Paris.

Con el desarrollo industrial capitalista se aceleraron los procesos productivos implementados por la humanidad. Inicialmente se sustentaron en el carbón mineral y posteriormente con el descubrimiento de los hidrocarburos para el uso de motores en combustión se generalizó la dependencia de las fuentes de minerales fósiles como el petróleo. Tal cambio en la matriz energética emana gran parte de los desechos a la atmósfera provocando su deterioro por al aumento de gases de efecto invernadero que el planeta tierra no es capaz de procesar con la misma velocidad que se producen o se queman.

Hasta ahora la mayoría de expertos consideran que el problema radica en el cambio de matriz energética porque mitigaría el impacto en el ambiente, lo que demanda cambiar petróleo y carbón por energías alternas que en su proceso de aprovechamiento generen menos emisiones de gases de efecto invernadero. No obstante, dejan de lado el problema fundamental que es el modo de producción capitalista

en su afán de acumular riquezas. Por ejemplo, desde los años 70 existen las tecnologías alternativas para generar energías limpias como eólica, solar e hidrógeno verde, pero los gobiernos de los centros capitalistas manipulados por las corporaciones petroleras y del automóvil han impedido que las sociedades realicen las inversiones necesarias para que la sustitución fuese de un porcentaje más alto.

Junto al olvido anterior, los discursos del cambio climático, tienden a generalizar e igualar la responsabilidad, desconociendo las diferencias entre clases sociales y entre países ricos y pobres. En este sentido, los medios occidentales acusan a China de ser el mayor contaminador del mundo por generar el 27% de las emisiones anuales y EEUU tan solo el 11%, sin embargo, esta impresión se modifica cuando se contrasta con el número de población demostrando que EEUU es el principal contaminador per cápita del mundo. Esto en parte se explica porque las personas con mayores ingresos consumen y derrochan mas, mientras millones en el mundo muchas veces no tienen acceso a la energía eléctrica.

Hace más de diez años los países ricos acordaron crear un fondo para ayudar a los países pobres a aliviar el cambio climático, pero aún no han reunido ese dinero, el sofisma consiste en que, aunque en los países pobres se producen emisiones de efecto invernadero, no son éstos los que más producen impactos tal como sucede con los países ricos. Ver Tabla en página siguiente.

En términos generales los países más industrializados son los más contaminantes y por esta razón se han comprometido a crear un fondo para la mitigación de los países menos desarrollados, pero en la práctica se ha quedado en la mera intención y el papel porque a los capitalistas les interesa prestar antes que subsidiar. A su vez han convertido en un negocio muy rentable el mercado de los mal llamados bonos de carbono, que funcionan como una compensación entre áreas que producen oxígeno y las que generan gas carbónico – CO2. Esta práctica se ha convertido en un medio por el cual las empresas capitalistas evaden su responsabilidad y siguen contaminando como antes, mientras el precio de sus acciones se incrementa en las bolsas de valores y a su vez ganan el dominio en las áreas donde hay bosques y ecosistemas generadores de vida.

El especulativo mercado de bonos de carbono descansa en el papel subordinado de gobiernos como el de Iván Duque en Colombia, que procuró congraciarse con el presidente Joe Biden, relación que se mantenía distante por su intromisión en la política de los EEUU y el apoyo directo a Donald Trump. Duque se vio obligado a reforzar una política más entreguista pero atrayente al imperio, sin obtener resultados concretos con ese gobierno.

No obstante, Duque se ha ufanado de haber logrado compromisos por cerca de US$1.900 millones en financiación, que supuestamente se destinarían para proteger 28 millones de hectáreas para bosques, lo que explicado así parece un gran logro. A partir de estos compromisos Duque ha estado argumentando que se van a plantar 180 millones de árboles, a restaurar ecológicamente 962 mil hectáreas como meta para reducir en 7,4 millones de toneladas de CO2 a 2030.

Sin embargo, estas cifras resultan ínfimas comparadas con los daños que están impactando en la Amazonía, Orinoquía y el Choco biogeográfico, porque en los últimos años se han perdido 11 millones de hectáreas de bosques y biodiversidad. Menos aún el propósito de plantar 180 millones de árboles o 300 mil hectáreas, que seguramente no serán bosques nativos sino con fines industriales.

Además, estos compromisos dejan expuestos una buena parte de las actuales áreas protegidas. Colombia tiene 114 millones de hectáreas de las cuales 56 millones se encuentran en bosques, y si sólo se van a proteger 28 millones ¿qué será el futuro del 50% restante? ¿para el extractivismo, la agroindustria, los acuerdos OCDE, o la mal llamada delimitación de los páramos y con ello su entrega de biodiversidad al mercado internacional?

Entre los anuncios de los cuales se ha ufanado Duque es el de reducir el 51% las emisiones de

gases de efecto invernadero, que serían el resultado de la siembra de árboles, la protección de bosques, de la generación de energías alternativas y los carros eléctricos. Sin embargo, esta meta hace parte del Plan de un Gobierno que ya se va, evidencia que su preocupación por el problema ambiental es retórica, y lo que le interesa son los negocios y quedar bien con los países capitalistas del norte.

En resumen, mientras el capitalismo como modo de producción siga rigiendo los destinos del planeta el colapso es de esperarse, es tan así que la burguesía se ha montado en la quimera de buscar otros planetas para escapar, es por eso que el pueblo explotado, el proletariado, no tiene otra elección que luchar por construir una sociedad justa y socialmente planificada que garantice una relación equilibrada entre la humanidad y la naturaleza.

LOS LOGROS DE COLOMBIA EN LA COP 26

El país espera reducir en 51% sus emisiones de GEI para 2030

HITOS PRINCIPALES

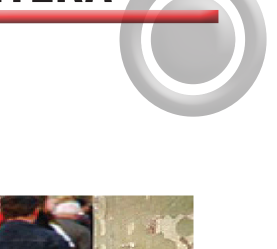
- Firma de crédito para mitigación climática por **US$600 millones**
- Alemania, Noruega y Reino Unido desembolsarán **US$33,5 millones**
- Disposición de inversión para el país por parte de organismos internacionales **US$700 millones**
- Nuevas hectáreas declaradas como áreas protegidas **16 millones**
- Recursos no reembolsables por parte del CAF **US$1 millón**
- Inversión proveniente de otros países socios **US$600 millones**
- **Área protegida total 28 millones de hectáreas**
- Países socios: Francia, Alemania, Reino Unido, Corea, Suecia

Países con los que Colombia espera

ALGUNOS DE LOS PROPÓSITOS AMBIENTALES DE COLOMBIA

No	País	Miles de Millones de Toneladas/año	Porcentaje del total global	Población estimada	Emisión por poblador
1	China	14,1	27%	1400 millones	0,001
2	Estados Unidos	5,7	11%	325 millones	0,017
3	India	3,4	6,5%	1300 millones	0,0002
*	El total de emisiones en el mundo fueron de 52.000 millones de toneladas.				

Tabla. Países con mayores emisiones de gases de efecto invernadero o CO2



Migraciones como producto del capitalismo





El problema global de las migraciones, bajo el capitalismo, aparece como producto del desarrollo desigual entre Formaciones Sociales y Económicas. Por lo general, parte de la población de las zonas menos desarrolladas procuran movilizarse a las más desarrolladas buscando mejorar sus condiciones de vida. Pero esto es imposibilitado por las leyes que imponen el libre flujo del capital y la inmovilidad de la fuerza de trabajo.

El proceso histórico del surgimiento del capitalismo europeo y de su acumulación originaria requirió procesos de invasión sobre África, América y Asia. En el primero dejó la cicatriz de la "migración forzada" de por lo menos 10 millones de esclavos africanos a las colonias americanas. Las migraciones de europeos en la invasión de América se nutrieron de población sobrante en ese continente, que fue utilizada para el aplastamiento del viejo orden indoamericano, y permitieron consolidar un sistema colonial basado en la administración jerarquizada de la población nativa y migrante, ordenamiento que posibilitó el saqueo y la generación de excedentes.

En el siglo XVIII y XIX las migraciones europeas hacia el Norte y Suramérica permitieron generar importantes nichos para la consolidación mundial de las relaciones capitalistas, al tiempo que desde Asia se suplía importante fuerza de trabajo de servidumbre hacia los centros industriales de Europa.

En la actualidad la competencia capitalista por la búsqueda de máximos beneficios, impacta contradictoria y desigualmente en los procesos demográficos de los países centrales y los países periféricos, debido a los vínculos establecidos en el marco internacional de las relaciones económicas, políticas y militares, que sostienen las clases sociales y los Estados capitalistas.

Un subproducto del capitalismo es la ampliación del conjunto de desempleados hasta un nivel en que una parte de ésta población queda como sobrante para el capital, y quienes quedan en este umbral no consiguen emplearse y tampoco acceden a la protección social que deben garantizar los estados, bajo tal situación se ven forzadas a migrar para tratar de salvar sus vidas. Y este resultado se agrava cuando la preceden grandes crisis, como ahora sucede, de ahí que poblaciones de África, Asia y América Latina estén siendo empujadas a arriesgar sus vidas en las tenebrosas travesías para llegar a los países capitalistas del norte.

Además, la historia de la acumulación capitalista no podría escribirse sin la expropiación histórica de los medios de producción a millones de artesanos, siervos y campesinos, que ha sido la palanca de su desplazamiento hacia las ciudades, lugar donde se centra la producción moderna capitalista. Este proceso de proletarización también marca las tendencias que el movimiento demográfico de la fuerza de trabajo ha asumido históricamente. De ésta manera se pueden sumar el proceso de

proletarización al interior de un país con las migraciones internacionales cuando las empresas en las ciudades no tienen la capacidad de absorber a los desempleados. Ejemplo de ésta doble dinámica son las masivas migraciones que se vienen sucediendo de pobladores de Centroamérica hacia los EEUU.

Estas condiciones son necesarias para la emergencia y reproducción de la relación social capitalista, y afecta los ciclos y procesos de la producción y realización de la ganancia. Es así que las condiciones demográficas y capitalistas van de la mano como lo explica Marx: “las leyes económicas son siempre diferenciadas según las circunstancias históricas, cada etapa de desarrollo tiene su propia ley de población, pues según el avance de la capacidad material de la fuerza de trabajo se modifican las leyes y relaciones que la rigen” (Marx, El Capital 2020). Por ejemplo, en China durante las últimas tres décadas han sido empujadas hacia las grandes ciudades más de 300 millones de personas, y así mismo se vieron obligados a controlar políticamente la tasa de natalidad que ahora se manifiesta un relativo envejecimiento de su población.

La ampliación de las fuerzas productivas capitalistas incrementa la productividad y con ello posibilitan un incremento acelerado de la población, pero este proceso resulta contradictorio a las necesidades del capital. Es así que en fases expansivas los flujos migratorios le sean de su interés por que suavizan la presión sobre el salario ante su creciente demanda por trabajo, pero en las fases de recesión restringen esa movilidad porque grandes excesos de población generan gastos sociales que tienen que asumirlos los estados y en última instancia los capitales mediante impuestos que significaría menos ganancia. Por ejemplo, los Estados Unidos facilitó la inmigración durante el siglo XX en especial a comienzos cuando su industria estaba en pleno apogeo.

La tendencia de las migraciones sur - norte sufrió un drástico cambio desde finales del siglo XX, cuando el capitalismo mundial en los años 70 entró nuevamente en crisis, fue así que durante los 80 y 90 los países centrales endurecieron los sistemas migratorios para evitar que desde sus periferias continuara fluyendo población en busca de trabajo y mejores condiciones de vida, situación que ha empeorado hasta recibir un tratamiento de seguridad nacional, así por ejemplo el gobierno de Donal Trump desarrolló una política de persecución policial y totalmente represiva al punto que continuó la construcción del muro de la vergüenza en su frontera con México, y la propaganda oficial vincula a los migrantes con el poder mafioso de las Maras que funcionan al interior de ese país.

La tendencia de crecientes migraciones Sur/Norte que hoy tanto preocupa a los Estados centrales del sistema imperialista internacional, es producto de la manera en que mundialmente se han reconfigurando las relaciones entre trabajadores y capitalistas.



En el marco de la actual crisis de sobre acumulación del capitalismo internacional, se expresa en la existencia de por lo menos 260 millones de migrantes, que fluctúan como población proletaria en el mercado mundial, presionando desde la periferia las condiciones de los degradados y saturados mercados laborales imperialistas y de sus redes de abastecimiento sanitario y asistencia social. Pese, a que, en la actualidad las causas del fenómeno de la movilidad internacional de las masas proletarias tienen como base los efectos de las políticas y términos de dominación establecidos desde los Estados imperialistas hacia los Estados subdesarrollados, las condiciones en que se asimila la presión de la fuerza de trabajo migrante en los

centros imperialistas, es cada vez más reaccionaria y conservadora.

Si bien, comparada con la masa de proletarios que conforman la población mundial, de más de 3000 millones de trabajadores, la proporción que se encuentra en condición de fuerza de trabajo migrante es relativamente pequeña, pero sorprende su considerable proceso de crecimiento en los últimos 50 años, y la manera en que se articula a la geopolítica de la crisis capitalista, porque ponen en evidencia que el capitalismo incrementa las desigualdades y no las puede resolver y cuestiona de fondo el discurso de la igualdad y la democracia que tanto pregonan los burgueses estadounidenses o de Europa.

La geopolítica de la guerra imperialista también ha influido en la conformación de las redes de movilidad de la fuerza de trabajo migrante debido a los efectos de las intervenciones militares de la OTAN y EEUU en el norte de África y el medio oriente, que presionaron la crisis de migrantes hacia Europa durante las últimas décadas del siglo XX y lo corrido del presente siglo. En el mapa geopolítico de las migraciones el caso venezolano se suma al ya considerable cuadro de la migración mexicana y países de Centro América hacia los EEUU y Europa.

En el caso venezolano las dificultades políticas internas fueron manipuladas por la burguesía de Norteamérica y Colombia para desestabilizar el gobierno. Es así, que parte de la migración fue inducida y en la actualidad (según cifras del gobierno colombiano) llega a un millón ochocientos mil venezolanos y venezolanas a quienes se les ha burlado y truncado sus sueños; porque al llegar a Colombia no accedieron a puestos de trabajo y tampoco han recibido cobertura de seguridad social, condiciones que ni siquiera tiene el 60% de la sociedad colombiana, de ahí que una parte de ellos hayan recurrido a formas ilegales como las bandas y la prostitución para sobrevivir. Esto ha profundizado la violencia social al interior del país mientras el gobierno de Duque se lucra recibiendo elogios y apoyo económico del exterior.

La creciente expulsión de población excedente para el capital de los países de la periferia imperialista, ha tenido como base esencial la incapacidad de administrar su proceso productivo y de reproducción de la fuerza de trabajo, a lo cual se suma la expoliación militar, el chantaje económico y financiero sobre las formaciones sociales de la periferia imperialista. Es así, como mediante el intervencionismo militar y económico se ha apalancado el escenario estructural en que se empuja y acrecienta las poblaciones migrantes.

Para el imperialismo en la actualidad las migraciones se han tornado un problema recurrente, hasta el punto que ya han planteado la forma de ordenar su proceso de administración y gestión mundial, mediante el Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular, que busca generar un sistema mundial de regulación de las migraciones internacionales, pero en esencia solo es una forma de transferir a los países subdesarrollados los costos de la movilización de sus poblaciones excedentes, y de contar con un sistema más eficiente de abastecimiento de fuerza de trabajo migrante cuando se torne necesaria.

La ausencia de marcos regulatorios solidos a nivel internacional permite que la movilización de las poblaciones de migrantes por el mundo esté sujeta a condiciones de ilegalidad y sobre explotación, éstas, lejos de ser solucionables estructuralmente desde marcos de regulación de las relaciones jurídicas entre ciudadanías nacionales y extranjeras, debe partir de cambiar las condiciones de subordinación y dominación técnica y productiva consolidada entre periferias y centros imperialistas. Sin embargo, la correlación de fuerzas entre los capitalistas y trabajadores del mundo favorece a los primeros, debido a la lamentable situación de fracaso y crisis del movimiento internacional de los trabajadores; por tanto, la solidaridad con los pueblos migrantes es una obligación moral de los revolucionarios del mundo que mediante su organización clasista, que evite su permanente vulneración, he aquí que sigue siendo válida la consigna de

¡Proletarios del mundo, uníos!
¡Proletarios del mundo, unámonos!



Marx y el papel del proletariado



La crisis que supuso la caída del "Socialismo Real", a finales del Siglo XX, arrojó la discusión sobre la correcta interpretación que se había hecho del marxismo e, incluso, de si era la fuente apropiada de la cual debían beber las fuerzas revolucionarias. Se discutió, como aún se hace, si era posible que una teoría del siglo XIX, que estudió el capitalismo de ese momento, pudiera aplicarse en el marco del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI.

Luego del derrumbe de la Unión Soviética, las librerías europeas, repletas de libros de Marx, Engels, Lenin o Mao, vendían los devaluados clásicos ya no por título o tema, sino por peso. Junto a los libros físicos, se tiraba a la basura los postulados básicos del *materialismo histórico y dialéctico* y se discutía, por lo tanto, si quien tenía en sus manos la posibilidad del cambio era ese viejo obrero que, de casco y overol, recorría las páginas de El Capital. O, tal vez, el proletariado estaba siendo desplazado por los *nuevos sujetos* que, inspirados por la posibilidad de alcanzar derechos más particulares, se arrojaban al mundo para tomarlo por asalto.

Las mujeres, las comunidades ancestrales, los homosexuales, los negros; todos ellos entraron a reclamar (y aún lo hacen) su independencia del obrero que, según las novedosas tendencias comprensivas, tuvo su oportunidad de cambio, pero, según ellos, "había sucumbido" con la Perestroika. Lo cierto es, que esto sólo corresponde a una mirada superficial y limitada según la cual el obrero, por fin, había reconocido la limitada perspectiva del mundo que el marxismo le había proveído, y con ello la contradicción capital-trabajo perdía su centralidad, que era la fuerza que lo mantenía como protagonista en la escena de la lucha social.

El marxismo fue, y sigue siendo, acusado de reduccionismo, economicismo, unilateralidad y determinismo, uno de los argumentos usados es que no explica las necesidades de las hordas de excluidos que también están incluidos entre los mecanismos de la máquina capitalista. Durante la década de los ochenta y noventa el obrero, como sujeto revolucionario, cedió el paso y la *multitud* apareció como posibilidad. Aunado a esto, el proletariado, antes símbolo, se esfumó luego de que en el Silicon Valley vieran desparecer el trabajo material. A coro, los ideólogos del Capital gritaron a todo pulmón: el trabajo material ha muerto y una nueva era ha empezado.

Es así que esta crisis conceptual y política se presenta como un arsenal de contradicciones que determinan, cada una, el camino a seguir. Pues bien,

la lucha revolucionaria no ha perdido el objetivo, y con respecto a los cargos descritos hasta ahora, vale la pena una serie de apelaciones que pretenden quitar del medio los fantasmas que divierten hoy a la burguesía y mantienen atónitos a quienes han sido presas del embaucamiento.

Aprovechando que el marxismo pareciera renacer de entre las cenizas para explicar la realidad concreta y brindar herramientas para su transformación, basta observar con detalle algunas posiciones que sobre cuestiones centrales han hecho mella:



a) Se pregona que la contradicción capital-trabajo ya no es, y probablemente nunca fue, más que para el capitalismo inglés del siglo XIX, la contradicción fundamental del modo de producción capitalista. En correspondencia, al ser la contradicción capital-trabajo, una entre otras, las clases sociales que de ella brotan no son ni las únicas ni las protagonistas.

Para aclarar, a Marx no le preocupaba un estudio histórico particular de Inglaterra y, sus resultados no le son exclusivos a esa determinada sociedad que estaba ante sus ojos. Ese no era su objetivo ni principal ni fundamental. De lo que se trataba, era de identificar las leyes con que funciona el capital, por tanto, sus conclusiones son generales, como lo demuestra el escenario contemporáneo.

Cualquier crítica radical al capitalismo debe pasar por considerar la contradicción capital-trabajo como su base real y material. Dicha contradicción, negada por décadas, se expresa hoy en medio de la crisis capitalista que estalla ante la impávida mirada de los incrédulos. Contradicción que implosiona las ya deterioradas condiciones de miles de millones de proletarios en el mundo, los que, metidos en la entelequia de la clase media, son objeto sistemático de despidos masivos, informalización, flexibilización laboral, y progresivamente, la ilusoria distinción se esfuma a través de ahorros disminuidos, apartamentos embargados, y una guerra imperialista a la orden del día.

Cuando Marx analiza la riqueza al interior del capitalismo, inicialmente la comprende como un arsenal de mercancías y entiende las diferencias entre clases en relación a como se producen y apropian esas mercancías. La mercancía define al sujeto social, lo interpela. Analizar las clases sociales en el capitalismo pasa, radicalmente, por el concepto de mercancía y de propiedad de los medios de producción.

De esto resulta que la relación más básica del capitalismo se efectúa entre el poseedor del dinero en cuanto capital y el poseedor de la fuerza de trabajo y, por tanto, en su intervinculación se trastoca el esquema de intercambio simple de mercancías, por otro en que se produce valor y capital. En consecuencia, la discusión se centra en el trabajo, que es la aplicación de fuerza humana para la transformación, garantía de humanidad, aquello que, exactamente el capitalismo distorsiona.



No es posible solucionar la contradicción capital-trabajo sin comprender que las mujeres, campesinos, indígenas, negros, jóvenes, son todos explotados por ser parte de los desposeídos, de los enajenados de su ser genérico, porque son todos trabajadores contra los que actúa la burguesía. Pero también es necesario tener en cuenta que en el capitalismo

subsisten y se reproducen formas históricas de opresión y marginación que pesan sobre sectores de la sociedad, como los antes mencionados. Por eso mismo es necesario reconocerlos para poder superarlos, lo exigente aquí es que los esfuerzos revolucionarios no se absoluticen, o unilateralicen, y más bien traten de ser correctamente armonizados a las luchas proletarias por la emancipación de toda la humanidad.



En esa perspectiva, pensar como marginal la contradicción capital-trabajo, y los sujetos que de ella brotan, es marginalizar la discusión. Es quedarse, impávido, ante la fuerza de la ideología. En una palabra, Marx deseslabonado la cadena para que, ahora, la carguemos de nuevas flores, ¡sin sacudírnosla!

b) Se afirma que el trabajo material ha desaparecido y se ha convertido en trabajo intelectual y/o cultural.

Al desaparecer el trabajo material, las reivindicaciones, críticas y trasformaciones del modo de producción capitalista deben, a su vez, transformarse. Si esto es cierto, también querría decir que el sujeto revolucionario habría mutado. Esta afirmación es válida sólo en el escenario de la desaparición de la sociedad humana. El trabajo es, fundamentalmente, fuerza humana trasformadora. Esto no quiere decir que la clase trabajadora no se haya transformado, lo ha hecho, a causa de la división del trabajo propia del capitalismo.

No es acertado afirmar que el proletariado y la relación capital-trabajo vayan a desaparecer, y con ella la lucha entre clases sociales, siguiendo la línea argumental que se ha establecido. Por el contrario, la proletarización del mundo se hace más basta y brutal. Los niveles de migración se han acrecentado exponencialmente y la informalidad laboral resulta ser la característica principal de las condiciones laborales y sociales que priman en el mundo y en el país. Los trabajadores informales son un contingente de población que continúa trabajando en algún sector tradicional, atrasado y precario, y en realidad son trabajadores que están en el borde del desempleo. Lo que no se puede perder de vista es que, ***el proletario* es el que no tiene medios de producción propios** que le garanticen la subsistencia.

Un ejemplo muy particular resulta de las investigaciones del Banco de la República que han llegado a la conclusión de la necesidad de flexibilizar el salario mínimo en el país con el fin de aumentar los niveles de formalización laboral. Otro, las recomendaciones de la OCDE que echan al traste los logros históricos del proletariado y de manera descarada proponen disminución del salario mínimo, eliminación de subsidios y aumento de la carga impositiva. ¿No es acaso esta la actualidad de la contradicción capital-trabajo y de la manifestación más clara del capitalista por apropiarse del producto del trabajo del obrero a través de la plusvalía absoluta y relativa? ¿No está en la base de esta discusión la supervivencia del trabajo alienado? Negarlo parece propio de ideólogos del capitalismo.

La producción entendida solo como el trabajo fabril es un error de interpretación histórico, además, que descentra la mirada de la contradicción determinante del modo de producción contemporáneo, hace perder de vista la condición alienada del ser humano en el trabajo, lo que inhibe sus horizontes de libertad y le lleva a afectar gravemente a la naturaleza y poner en riesgo hasta sus mismas posibilidades de existencia física. Alienación y enajenación necesarias para apropiarse del trabajo del otro, lo que se expresa en la contradicción capital-trabajo, meollo de la época contemporánea.

Si bien el trabajo material se ha visto disminuido en algunos procesos productivos, esto es índice de

su desaparición absoluta, y no hay que perder de vista que todas las tecnologías actuales son producto del trabajo directo acumulado durante milenios, de ahí que es imposible su desaparición so pena de inexistencia de la especie humana. La tecnificación, tecnologización, automatización y virtualización no son más que aspectos particulares de la transformación del mundo operada por la fuerza de trabajo. El trabajo bajo condiciones actuales produce al capital que es su cadena, pero puede ser la garantía y posibilidad de existencia de la vida humana, en condiciones de su no explotación que además le permitan relacionarse libremente con la naturaleza.

c) Incluso después de haberse demostrado la supervivencia del trabajo material, algunos se empecinan en el fin del proletariado como sujeto revolucionario para remplazarlo por **las ciudadanías libres** *que, consideran, son expresión de las múltiples contradicciones y, por ello, no hay ninguna que se instale por sobre las otras.*

Según una tendencia, que ha hecho mella, existen una multiplicidad de lugares de dominación como raza, género, entre otras tantas, y por tal, una multiplicidad de sujetos en el capitalismo actual que expresan múltiples contradicciones. Esta es una afirmación que desconoce las contradicciones constituyentes del capitalismo, y por tanto se instala en la apariencia.

Las nuevas ciudadanías descansan en el discurso filosófico de la multiplicidad del ser, de un ser que es siempre *elusivo* y por tanto *indecible,* por tal razón toda definición se asume como una imposición, un ejercicio de violencia, a lo que comúnmente autodefinen como su no lugar, en consecuencia, la no definición, la transitoriedad permanente, sería una de sus características. A partir de tales posturas es imposible fijar unas relaciones, unas problemáticas y unas alternativas por construir, y la acción social discurre como un campo gelatinoso, volátil, pantanoso en el que, si tuviese un final, podría acercarse al vació, al no lugar. Si bien éstas posturas comparten un diagnóstico de pesimismo sobre la sociedad, que definen como postmoderna, sus prácticas se tornan demasiado cambiantes al punto que se pueden instalar en paradojas tales como “yo lucho, pero no sé por qué lucho”, lo cual es propio de su *indecibilidad*.

De acuerdo con lo anterior, para estas corrientes no hay un sujeto, y por tanto menos un sujeto revolucionario. Es así que ninguna de las posiciones, siempre temporales, que asumen los actores sociales pueden entrar a cumplir tan siquiera un papel de liderazgo, y contra esto se plantea que no hay ninguna de las ubicaciones sociales que se instale por sobre las demás. De modo que los ejercicios colectivos pueden llegar hasta los intercambios sin posibilidad de síntesis y menos de definición alguna. Resultado que bien le hace el juego al capital, porque la indefinición conduce a la indecisión, mientras la burguesía todos los días aplasta a la mayoría de la población que efectivamente tiene un carácter proletario.

También es innegable la lectura culturalista identitaria que se ha asumido en algunos sectores de la izquierda para ubicar a los sujetos de la lucha, por lo que, recordar que la clase se ubica desde la relación de los sujetos con su trabajo y la propiedad de los medios de producción es determinante en la lectura de realidad. El único que no tiene que perder sino sus cadenas es el proletario, y por eso en el último paro nacional salió a darlo todo por comida dispuesto a ofrendar su vida.

La tendencia a la proletarización y urbanización, que se proyecta atrás en el tiempo, parece no detenerse, sino que, por el contrario, se instala en las visiones de futuro, porque, en los años 60, la población rural era del 70% y ahora sólo llega a una cuarta parte, de la cual 4,5 millones son trabajadores en el campo. Y ésta población tiende a reducirse por dos vías, ante su desplazamiento forzado hacia las ciudades, y por su proletarización en la misma área rural, a medida que avanza el capitalismo. Es así que las grandes ciudades han pasado a constituir verdaderas megalópolis, como sucede en la costa occidental de los Estados Unidos, el distrito Tokio, o ciudad de México que cada vez adquieren más relevancia.



Los recursos naturales en la agenda del capital





La explotación de los recursos minero energéticos en la región oriental del país, ha sido una constante, como también su entrega a manos del capital extranjero. Desde las primeras explotaciones de petróleo en el departamento de Arauca, en la década de los 80s, la oligarquía colombiana se lo entregó, prácticamente en concesión, a la multinacional Occidental de Colombia, a pesar de existir la empresa estatal de petróleo ECOPETROL.

De esta forma se doblegó el país a los intereses foráneos, cediendo abultados excedentes a la multinacional. Sin embargo, esto no pararía allí, dado que, así como entregaron recursos estratégicos del país, en los 90s pasaría lo mismo en el departamento de Casanare, cuya riqueza petrolífera quedó en manos de capital británico con la multinacional British Petroleum Company (BP), que entre otras cosas explotó uno de los crudos de mayor calidad y precio en la historia colombiana.

Para el nuevo milenio esta nefasta política llegó al departamento del Meta en el 2006, cuando la multinacional canadiense Pacicif Rubiales Energy Corp. tomó el control del Campo Rubiales, que en ese momento fue el de mayor producción en el país y cuyas grandes ganancias se dieron por los precios extraordinarios registrados hasta 2014, cuando el precio promedio del barril alcanzó los USD $120. Posteriormente, con el desplome de los precios esta empresa le vendería su participación a ECOPETROL S.A. Nada más absurdo para el bienestar del pueblo trabajador que entregar un recurso estratégico en momentos de vacas gordas, para luego readquirirlo cuando el margen de operación era muy bajo.

Queda claro que a la oligarquía colombiana solo le interesa insertarse en el mercado mundial de una manera dependiente a los intereses de las empresas multinacionales, recibiendo en cambio migajas que pasan a alimentar la industria de la corrupción, o al Presupuesto General de la Nación, que luego ejecutan a su acomodo.

Luego de la caída de los precios internacionales del petróleo en 2014, el capital nacional y transnacional buscó nuevos focos de explotación y por tanto departamentos como Guainía, Vaupés, Vichada

y Guaviare entraron en el orden del día para la extracción de sus recursos mineros, forestales, la explotación agropecuaria intensiva y el narcotráfico.

Para el caso de Vaupés y Guainía son probadas sus reservas minerales en coltán, uranio y oro, donde la Agencia Nacional Minera (ANM) tiene identificadas las zonas de explotación para su posterior concesión.

El Vichada además de su riqueza mineral y petrolera, también es considerada como una despensa agropecuaria, que junto con el Meta y Guaviare, superan los 7 millones de hectáreas en las que puede intervenir el gran capital, en lo que se conoce como la altillanura, los conglomerados financieros nacionales en conjunción con los paramilitares han apropiado decenas de miles de éstas tierras, razón por la cual el gobierno de Santos aprobó la ley de las Zonas de Interés y Desarrollo Rural Económico y Social (ZIDRES), de las cuales por ahora solo se ha aprobado una en Puerto López pero que sin embargo ambienta la posibilidad, para que los terrenos baldíos en lugar de que pasen a los campesinos pobres, queden en manos de empresas como Riopaila, Castilla o Fazenda.

Cabe aclarar que no se escapa de la lógica de la explotación de los recursos minerales de carbón y energía termoeléctrica los departamentos de Cundinamarca y Boyacá. Así mismo, se han generado considerables impactos ambientales negativos por la explotación de material de arrastre para alimentar la dinámica del capital del sector de la construcción en ciudades como Bogotá y Tunja.

La agenda del capital contempla la explotación hidroeléctrica de los ríos Guayuriba, Cravo Norte, y Tame. Este modelo dependiente a la explotación de los recursos estratégicos de la Nación y al servicio del capital foráneo, ha sido confrontado por el pueblo, que ha salido a las calles a exigir condiciones dignas de trabajo, la nacionalización de estas empresas para que con esos recursos se puedan solucionar problemas sentidos de la población como el precario sistema de salud, las pensiones, el sistema educativo y la infraestructura vial. Sin embargo, la respuesta del Estado ha sido colocarse del lado de sus respectivos intereses, llegando incluso a generar cuerpos militares específicos como es el caso de los Batallones Minero Energéticos.



Así mismo, la oligarquía ha optado por la degradación de la guerra a través del fortalecimiento de su aparato represivo tanto militar como paramilitar, financiándolo con recursos del imperialismo norteamericano, de la nación y el narcotráfico. Este último es uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento del paramilitarismo en Colombia, dando origen a un sin número de estructuras narcoparamilitares, que conviven en áreas con las fuerzas armadas estatales y que como organización combatimos de manera integral dado que son fuerzas regresivas que lesionan el proyecto revolucionario.

Lo anterior no ha sido suficiente para doblegar al pueblo del oriente de Colombia que continúa su lucha por la soberanía sobre su territorio y por el control de los medios de producción para que estén al servicio de la solución de sus problemas, luchas históricas, que siguen su curso articulándose en las movilizaciones nacionales como fue el último Paro Nacional.

Nuestra prioridad es la soberanía alimentaria

la prioridad del capitalismo es la extracción minera y energética

La cultura de la doble moral



"La corrupción es un problema de trascendencia mundial"



Con esta emblemática imagen de campaña electoral, la desvergüenza y la doble moral de Duque y su gobierno se hizo más evidente, a quienes no les ha importado hacer promesas falsas o comprar votos para llegar a la Presidencia de la República, más aun, negando las evidencias, que algunos de ellos han mostrado, por ejemplo, las declaraciones de Aida Merlano de la Casa Char de Barranquilla o las fotos tomados con el Ñeñe Hernández y otros narco-parapolíticos.

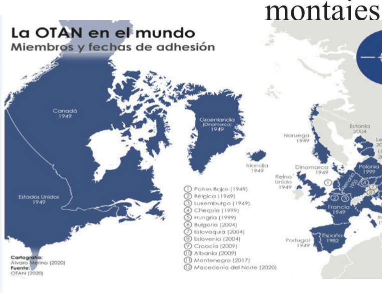
Qué cinismo, "menos impuestos y más salarios" al pueblo reprimido le ha tocado asumir la carga de impuestos y alzas en los productos de primera necesidad, escaseados durante el encierro por la pandemia, ¿cuál país solidario? si a la mayoría de gente le tocó aguantar hambre, sufrir los síntomas o morir bajo los efectos desastrosos de un virus que les ha permitido a las farmacéuticas multinacionales multiplicar sus altas ganancias con sus productos especialmente las vacunas.

¿Qué significará para la élite en el poder el lema, "para un país solidario"? bien lo ha demostrado su plan de gobierno ad portas de culminar sus cuatro años, que la solidaridad hacia el pueblo explotado no existe. Jamás los ricos dueños del capital serán solidarios con la gente que explotan, al pueblo vulnerado solamente lo quieren para las ganancias de sus intereses; por ningún rincón de Colombia se ha visto la equidad laboral, económica y social; tampoco ambiental, a pesar que con vehemencia repetía: "en mi gobierno no se hará fracking", y ahora están abiertas las puertas para las licencias ambientales, mediante la trampa de las pruebas piloto; además, licencias para la exploración y explotación petrolera abriendo nuevas zonas que no habían sido contempladas para este fin. Afirmó una funcionaria del Estado "ese río lleva tanta agua, que ustedes no son capaces de tomársela toda, por eso en esta zona se hará exploración y explotación petrolera" refiriéndose al río Chicamocha, y ya tienen lista la maquinaria que perforará la tierra en lugares que son vulnerables por ser pie de páramo.

Pero, esta condición no es asunto que los incrimine, desprestigie o amedrante, por el contrario, parece que son halagos que los engrandece y les permite hacer uso de las variadas formas de corrupción que les son posibles para mantener la maquinaria politiquera que los afianza en el poder, no importan las formas: mentir, prometer, untar con "mermelada" las manos de inescrupulosos, crear nóminas paralelas en entidades del Estado como la Procuraduría General de la Nación, o el arrodillamiento permanente a Estados Unidos para reproducir su discurso y accionar expansionista y guerrerista con la OTAN, organización que ha utilizado formas terroristas

contra varios países y gobiernos del mundo cuando han intentado avanzar en proyectos alternativos o revolucionarios.





Y Colombia… como se dice popularmente … "como mosco en leche", siendo un país de Suramérica, Duque se desvive por buscar oportunidades para figurar y que el país continúe servil en la OTAN, más ahora que fue declarado por el Congreso de EEUU como socio estratégico no OTAN, peligrosas subordinaciones que pueden estar anunciando guerras en la región pero que llena de orgullo a la élite política y militar, porque al fin de cuentas la guerra abre negocios y no son sus hijos los que van al combate.



En el maratónico lobby ante la ONU y los EEUU de Duque y su gobierno frente al conflicto de Rusia y Ucrania, se arrastraron tanto que llegaron al ridículo de suponerse con una moral que los capacitaba para ser mediadores en el conflicto, mientras en el país continua el genocidio, ecocidio y etnocidio; uno es el discurso internacional donde manifiesta la protección a líderes y lideresas sociales, defensores y defensoras de derechos humanos y ambientales, a quienes se movilizan y protestan, pero la realidad demuestra la sistemática violación a los derechos, mediante ejecuciones, destierros, desapariciones y montajes judiciales.

Sin embargo, con esta doble moral ante la ONU buscan ganar favores del multilateralismo vendiendo programas de gobierno que sólo son medios para sus negocios y apalancar la fuerza represiva del Estado. Son tan falsos que, por eso en la última intervención en el Parlamento Europeo, algunos eurodiputados no aguantaron más el irrespeto, y le recriminaron su conducta resaltando las trabas a las misiones de verificación de violación de derechos humanos en protesta social, especialmente durante el paro de 2021, y la extralimitación de la fuerza pública en las movilizaciones sociales durante su gobierno.

Mentirosas y de doble moral son también sus promesas de sembrar 180 millones de árboles para mitigar los impactos a la naturaleza, mientras hacen la "vista gorda" y no toman acciones contundentes contra los narco-ganaderos deforestadores de la selva amazónica; así mismo pretende "subastar" el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete entre Caquetá y Guaviare, a Jeff Bezos dueño de Amazon, y su Fundación de la Tierra Bezos (Bezos Earth Fund), esto es consolidar la avanzada estratégica del capital norteamericano por apropiar la amazonia y orinoquia, porque una vez consumados estos acuerdos la ley internacional prevalece para avalar su vigencia y esto suele garantizarse mediante el uso de las armas.



Tres magnates que se apoderan del planeta tierra y el espacio sideral con el turistmo espacial: Manson, Musk y Bezos.

Continuando con la doble moral de Duque, uno de sus últimos lemas: “No voy a aceptar que nadie desangre a Colombia”, con ello trapeó las instituciones, que hasta su subalterno el Contralor General de la Nación, Felipe Córdoba, se vio obligado a develar la “feria de contratos” realizada poco antes que entrara a regir la Ley de Garantías, con un número de contrataciones que sobrepasan el 7.800%, por ejemplo: empresas que lograron contratos por más de 400 mil millones de pesos sin registros ni requisitos que exige la ley.

Cuando entró en vigencia la Ley de Garantías, noviembre 13 del 2021, hasta los primeros días de febrero 2022, habían suscrito 645.495 contratos por más de 52.3 billones de pesos en los 32 departamentos del país y en Bogotá. Según el contralor, Bogotá tiene el 43% de la contratación del país, con 133.344 contratos, por $22.4 billones. En Cundinamarca, han firmado 41 contratos cercanos a $3.362 millones para el suministro médico y hospitalario, en el Atlántico, una fundación recibió de manera directa, sin licitación, cuatro contratos por $19.369 millones para atención al adulto mayor y educación superior para los jóvenes, en Santander un sólo contratista ha recibido convenios por $496 mil millones para alumbrado público.

Cuadro de contratación en plena Ley de Garantías.

Dpto, ciudad	No. Contratos	Valor billones
Bogotá	133.344	$22,44
Antioquia	62.869	$3,8
Valle		$2,6
Cundinamarca	28.040 contratos	1.8
Atlántico	15.211	1,6
Santander	19.769	$1,5

“Juntos los hacemos posible” esta es una práctica del cinismo del gobierno y sus entes administrativos, como lo expresan el Contralor y el Registrador, cuotas políticas y cargos públicos al servicio de los intereses del establecimiento, además de la Procuraduría Fiscalía, Defensoría con nóminas que representan el nepotismo de las familias en el poder.



Otra patraña es la maquinaria que movieron para echar por tierra los Acuerdos de Paz, por lo cual los resultados en temas como tierras son mínimos, mientras su propaganda a nivel internacional afirma que han cumplido con los compromisos del Estado, pero es tanta la burla que en el proceso electoral para las curules de paz fue elegido el hijo del paramilitar “Jorge 40” con votos logrados bajo presión militar, mientras que a los candidatos que realmente representan a las víctimas del pueblo se les negó hasta el financiamiento que por ley tienen derecho.

La doble moral, la patraña y el cinismo son parte constituyente de la manera de pensar y actuar de la burguesía y sus alfiles políticos, porque de ésta manera enredan y embaucan al pueblo con discursos sobre la libertad y la igualdad, mientras lo que realmente hacen es tejer los hilos de su poder para fortalecer sus negocios, de ahí que la corrupción les sea tan connatural porque es el medio con el cual apalancan sus ganancias.



Paro Nacional Armado 2022
Presencia del ELN en territorio Colombiano

¡Ni Un Paso Atrás Liberación o Muerte!